

E. S. C.

1^{er} Congrés

PER UNA CATALUNYA LLIURE I SOCIALISTA

AVANCEM EN LA CONSTRUCCIO DEL PARTIT

_ LUIS ALVAREZ UDE
_ CARLOS COLOMO
_ JUAN ITXASO
_ ANGEL LARRAÑETA

PARTIT DELS TREBALLADORS
DE CATALUNYA



INTRODUCCION

-1-

Vivimos una profunda crisis en el Partido en Catalunya. Ello es parte y reflejo de la crisis que se da en el conjunto del Partido de los Trabajadores de España. Surge y se manifiesta con las diferentes respuestas que se dan ante los nuevos problemas que nos plantea la sociedad.

Esto nos obliga a una clarificación y evolución de las posiciones ideológicas, políticas y organizativas que permita reforzar nuestra unidad, situandola al nivel que hoy se le exige al Partido.

El caracter de la crisis es pues de desarrollo, es decir, como resultado de una carencia de respuestas ante los problemas teóricos y prácticos que se nos plantean, aunque pueda transformarse en crisis de descomposición, y ya se manifiestan algunos síntomas preocupantes en ese sentido.

Para que efectivamente transformemos la actual situación del Partido y se avance se nos exige un debate prolongado, un debate que va a contar con diferentes etapas, y que no deberá estar separado de una práctica política.

Se trata, en primer lugar, de resolver el tipo de Partido que necesitamos en Catalunya para contribuir a hacer exitoso el proceso revolucionario aquí. El Congreso del Partit dels Treballadors de Catalunya ha de cubrir en lo posible tal objetivo. Este, de por sí, ya exige un avance en el nivel de elaboración teórica y política del Partido. Con él, podremos disponer al Partido en mejores condiciones para avanzar, tanto en las tareas de elaboración, como en las de intervención práctica en la sociedad.

Pero ahí no queda el alcance del debate abierto. Será preciso profundizar y mejorar constantemente la acción del Partido y sobre todo su pensamiento, desarrollandolos hasta el nivel de adecuación mutua. Son muchos los interrogantes que ya se nos han presentado al comienzo del debate, y si no queremos caer en triunfalismos habremos de concluir que en tres meses no será posible responder cabalmente a todos ellos.

Este hecho no disminuye la importancia del Congreso. Por el contrario del éxito de este depende el que prosigamos en el camino de una mayor profundización. En el Congreso habrán de colocarse las piedras angulares de los grandes problemas teóricos y prácticos que se le presentan al Partido. Aquellas por tanto, serán claves para resolver estos.

Por la naturaleza del debate, su desarrollo debe conducir a hacer sintetizar las posiciones y la acción del Partido con la sociedad. En este sentido, dicho debate está orientado a favorecer la acción del Partido para transformar la realidad y pensamos que, por tanto, habrá de servir a unir más las fuerzas revolucionarias en Catalunya.

El debate iniciado en el Partido, no se circunscribe a su seno, y debe servir al necesario y hasta ahora, tan limitado, contraste de ideas entre las fuerzas que pugnan por una "Catalunya libre y próspera" ?

Los camaradas del Partit dels Treballadors de Catalunya somos comunistas y somos catalanes, y hoy se nos exige, como tarea cardinal, definir como hacer que en Catalunya avance el proceso revolucionario y que culmine con éxito, logrando la emancipación social y la liberación nacional de nuestro pueblo.

Se trata de analizar que clases actúan, quienes son nuestros enemigos, por qué camino avanzar en el proceso revolucionario y qué instrumentos son precisos para ello.

El problema clave para los comunistas de Catalunya es el problema de la revolución en Catalunya, nación oprimida dentro del Estado español, es el problema de la destrucción del poder de nuestros enemigos y la instauración de un nuevo poder al servicio del pueblo.

Al servicio de la estrategia y condicionados por ella, hemos de construir los instrumentos necesarios, y, en consecuencia, hemos de resolver,

entre otras cuestiones, pero hoy de modo especial, el tipo de Partido - que necesitamos en Catalunya.

Para responder a estas preguntas y guiar acertadamente nuestra acción nos valemos del marxismo.

VIGENCIA DEL MARXISMO

No se trata en este capítulo de entrar a tratar la cuestión en todos sus aspectos mas generales. El tema está sometido a discusión en todo el Partido y ya está siendo tratado a ese nivel mas general.

Se trata, tan solo, de constatar que, como comunistas, queremos analizar la realidad, responder a los interrogantes que se apuntan en la Introducción, a la luz del marxismo - leninismo.

Y lo queremos hacer, manifestando en primer lugar dos cosas:

Una, que concebimos el marxismo como la teoría de la Clase Obrera, la clase que por su lugar en las relaciones de producción, tiene los mas no bles y avanzados objetivos. Como una teoría en constante desarrollo, que se elabora con el analisis de la práctica, que evoluciona con la historia y que no se mantiene inmutable, y que su garantía está en que se somete constantemente a la prueba de la práctica. De una práctica de largo alcance, claro está, lo que se contrapone con la impaciencia y la precipitación pequeño-burguesa, que hoy se manifiesta en nuestro Partido. De una práctica que recuerda que la derrota de la revolución en Rusia no llevó al Partido Comunista de China, dirigido por Mao Tsetung, a desechar el marxismo, sino, por el contrario, a desarrollarlo, manifestado principalmente con la teoría de la continuación de la revolución en las condiciones de la dictadura del proletariado y la práctica de la Revolución Cultural Proletaria y con la teoría de los Tres Mundos. Con lo que la teoría marxista se enriquece. Y así sucesivamente. Una teoría en definitiva, que es guía para la acción, esto es, que cobra toda su validez cuando se vincula a la práctica para transformar la realidad. Este es pues el momento de recordar aquello que decía Marx :

" Las revoluciones burguesas, como lo fueron las del siglo XVIII, se precipitan velozmente de éxito en éxito, los efectos dramáticos se superan unos a otros, hombres y cosas parecen captados en brillantes de fuego, el éxtasis se convierte en un estado cotidiano de espíritu, pero todo lo que tienen de brillantes, lo tienen de fugaces, alcanzan enseguida su punto de apogeo y una larga modorra de enbriaguez se apodera de la sociedad, antes de que pueda asimilarse con claridad de juicio los frutos de su periodo turbulento. En cambio, las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, criticanse constantemente a sí mismas, se detienen e interrumpen una y otra vez en su marcha, por propio impulso, vuelven sobre lo que parecía logrado, para acometerlo de nuevo, rechazan cruel y concienzudamente las medianías, las flaquezas y las lastimosas salvades de sus primeros ensayos, parece que solo abaten a su adversario para que éste, chupando nuevas fuerzas de la tierra, vuelva a alzarse gigantescamente frente a ellas, retroceden una y otra vez constantemente, ante la inmesidad monstruosa e inaprensible de su meta, hasta que llega la situación en que no hay que volverse atrás y en que las propias circunstancias se encargan de gritar : " Hic Rhodus, hic salta! Aquí está la rosa, ahora a bailar! "

Y una segunda cosa. Que busquemos transformar nuestra actitud ante la teoría. Combatiendo los errores de dogmatismo que se han manifestado en el Partit dels Treballadors de Catalunya y que también existían en el viejo Partit del Treball de Catalunya y la vieja O.R.T. Errores de dogmatismo sobre los que hay que precisar su naturaleza. Que han impedido un ajuste de la teoría del Partido (muy escasa) con la enorme actividad práctica desplegada. Errores de dogmatismo, que reflejaban, no tanto el predominio de una línea dogmática, y por tanto burguesa, en el Partido, como su propia ignorancia, su infantilismo a pesar de las tareas prácticas que se le exigían, su incomprensión cabal de la propia teoría marxista. Errores que no han llevado, hasta hoy, a cambiar la naturaleza del Partido, porque el Partido ha buscado, constantemente, insertarse en la realidad y actuar conscientemente sobre ella, lo que ha paliado parcialmente el dogmatismo existente.

Al tiempo que combatimos el dogmatismo nos oponemos al pendulazo y a las falsas autocríticas, a aquellos que al amparo de la crítica al dogmatismo, se echan en brazos del revisionismo, a quienes desde la posición de que nada cambia y basta sólo con lo ya escrito (además de mal interpretado, como demuestran EGC y EPM), pasan a la de que nada sirve, o que el marxismo no es "esa doctrina omnipotente en cuanto verdadera, armónica y completa, capaz de ofrecer a los hombres una concepción coherente del mundo!"

Nuestra reafirmación en el marxismo no es gratuita. Su utilización para analizar la realidad de Catalunya, nos permite conocer ésta, poniéndonos en condiciones de poderla transformar positivamente, e identificarnos con el pueblo y con su lucha de liberación nacional. De este modo capacitamos a la clase obrera para superar, de un modo más profundo, su divorcio histórico en Catalunya con la lucha nacional, hecho que ha permitido el que durante muchas décadas la dirección de la misma la detentara la burguesía y, por contra, que la influencia del marxismo fuera reducida.

Tanto el movimiento obrero anarquista, como el socialista apenas consideraron el hecho de la opresión nacional. Con el esquematismo de que eran presos, que se manifestaba en su posición de que la única contradicción importante que operaba en la sociedad era la que se daba entre la burguesía y el proletariado; no comprendiendo lo particular del hecho nacional en Catalunya, se incapacitaron en gran medida durante años, para poder dirigir a la mayoría del pueblo en la lucha revolucionaria. Incluso el desarrollo superior del movimiento anarquista organizado, respecto del socialista, tiene una de sus raíces en este problema.

Esta realidad no parte del hecho de que Marx y Lenin no hubieran tratado la cuestión nacional. Por supuesto que lo hicieron, particularmente Lenin. Parte del hecho, ya tradicional, de la insuficiencia teórica del movimiento obrero en Catalunya, agravada por el anquilosamiento que la teoría marxista sufre en el movimiento comunista de Europa desde la década de los años 20.

Con la formación en 1.936 del PSUC, el partido comunista de la Clase Obrera en Catalunya, esta situación se transforma parcialmente, ya durante los años de la Guerra Nacional Revolucionaria. Desde entonces se vincula más el movimiento obrero y el movimiento de liberación nacional, sobre la base del esfuerzo por interpretar la realidad de Catalunya, aún cuando el conocimiento que se tenía de la teoría marxista sobre la cuestión nacional era parcial, por unilateral. No obstante, por este esfuerzo por interpretar la realidad se van a crear las condiciones teóricas y políticas para que la Clase Obrera en Catalunya pueda jugar un papel dirigente en la lucha contra el fascismo. La degeneración del PSUC en partido revisionista ocasiona un grave quebranto a la Clase Obrera, cuyas repercusiones hoy las estamos padeciendo, y son bien visibles.

Hoy se trata de renovar la teoría marxista, rescatando las contribuciones de Marx y Lenin, la rica experiencia histórica, e incorporando el análisis que hagamos de la situación actual, conforme al método marxista-leninista. De este modo contribuiremos decisivamente a dejar para la historia el divorcio del movimiento obrero con la cuestión nacional.

Vivimos la época del imperialismo, cuando éste se encuentra sumido en una profunda crisis. Tras la restauración del capitalismo en la URSS, las dos superpotencias han desencadenado una dura pugna por la hegemonía mundial.

Catalunya forma parte de una España plurinacional en la que la clase dominante no fue capaz de culminar la revolución burguesa y que ha conformado un capitalismo monopolista de Estado que ha acentuado los desequilibrios nacionales y regionales, y que ha reprimido y machacado el hecho nacional. En estas circunstancias no ha sido capaz de integrarlas en el Estado español y vertebrarlo; más en concreto, el proceso histórico hacia la formación de los Países Catalans lo ha quebrado, interrumpido, y ha promovido su desmembración. Todo ello ha provocado un efecto contrario, es decir, poderosas tendencias centrífugas que se resisten frente a los planes antidemocráticos, antinacionales y antipopulares de la burguesía monopolista.

La burguesía catalana, en esta situación, se muestra incapaz de dirigir la lucha de liberación nacional. Por múltiples razones: por sus vínculos con el imperialismo yanqui y con la burguesía monopolista; porque su afán es lograr el beneficio propio, con lo que se incapacita y descalifica para integrar y unir a todo el pueblo catalán y para establecer los lazos necesarios con el resto de los pueblos que forman parte del Estado español; y porque la cuestión nacional no se refiere hoy tanto a la lucha por establecer mercados interiores propios, como a la lucha de resistencia frente a la crisis económica y por la eliminación de la opresión nacional; antes, cuando las burguesías dirigían la lucha nacional, era un periodo de desarrollo del capitalismo y de formación de las naciones, hoy, estamos en un periodo de crisis del capitalismo que genera una fuerte tendencia a la desmembración de los Estados.

En este panorama, la lucha de liberación nacional de Catalunya se ha de orientar conforme a los siguientes presupuestos:

- la liberación nacional de Catalunya se inscribe dentro de la Revolución Socialista Mundial y exige su independencia respecto de las dos superpotencias y del imperialismo en general.

- la lucha de liberación nacional y la lucha por la emancipación social forman parte de una misma estrategia revolucionaria, se complementan y apoyan mutuamente. Para que el pueblo de Catalunya sea soberano, y mantenga tal condición, se requiere la destrucción del poder de la burguesía monopolista y del imperialismo yanqui en Catalunya.

- la lucha revolucionaria en Catalunya forma parte de la lucha revolucionaria del conjunto de los pueblos de España contra el enemigo común. Y para garantizar el éxito de la revolución en Catalunya, tanto en el sentido de lograrlo como en el de conservarlo, hemos de enmarcar su estrategia dentro de la estrategia común de la revolución en España.

- todo lo anterior realza la trascendencia de que la clase obrera dirija al pueblo de Catalunya en el proceso revolucionario.

Estos presupuestos encuentran su razón de ser en un análisis más pormenorizado de la estrategia de la revolución en Catalunya, de la que nos ocupamos en el siguiente capítulo. Su formulación nos permite identificar profundamente a la clase obrera con el movimiento nacional. Avanzando en la superación de los errores de tacticismo y de instrumentalización de la cuestión nacional en el que ha incurrido el movimiento comunista en Catalunya.

Precisamente el marxismo, como concepción del mundo, como programa y como teoría que guía nuestra acción y que se nutre de la práctica, le sirve a la clase obrera de Catalunya para identificarse con su pueblo, generar su patriotismo, y para contribuir decisivamente a su liberación.

Todo esto contradice absolutamente las posiciones que sustentan Eladio Garcia Castro y Enrique Palazuelos Manso sobre el marxismo y sobre la questión nacional. No enjuicamos su intención de que quieran contribuir a que se superen los errores en los que ha incurrido el movimiento comunista. Pero sus posiciones de aplicarse en Catalunya, contribuirían a todo lo contrario y a desviar la lucha que el pueblo catalán debe realizar.

Considerando la realidad de Catalunya y su marco exterior, la experiencia del movimiento obrero internacional y la propia historia de nuestro país, a la luz del marxismo, pasamos a responder a los problemas puestos en cuestión en la Introducción.

CATALUNYA, ESPAÑA Y LA SITUACION INTERNACIONAL
=====

Definir la estrategia de la revolucion en Catalunya es un aspecto esencial del debate en el Partido. Fija una perspectiva y un camino para la toma del poder, para la emancipación social y la liberación nacional de Catalunya, que determina la respuesta a los principales interrogantes a responder en el Congreso del Partit dels Treballadors de Catalunya; muy particularmente, contribuye a definir la razón de ser del Partido y su naturaleza.

Entremos, pues, en ello.

ii El pueblo de Catalunya se encuentra explotado y oprimido por la burguesía monopolista española y por el imperialismo yanqui. Ambos constituyen los enemigos principales del pueblo de Catalunya, al igual que del resto de los pueblos de España; aunque esa explotación y opresión de los diversos pueblos, tomen manifestaciones peculiares y ejerzan una influencia diferenciadora. Ambos son los responsables de la opresión nacional que sufre nuestro país.

Para definir correctamente la estrategia se requerirá un mayor desarrollo en el posicionamiento actual del Partido. Ello habrá de traducirse en dos cuestiones:

- Elaborar el Programa del Partido. Hoy señalamos a lo largo del documento algunos elementos básicos del mismo.
- Elaboración de un análisis de las clases, que dé razón y solidez a ese Programa. Que estudie los rasgos económicos, sociales, políticos y culturales de las diversas clases y las relaciones entre ellas.

Ambas son, pues, tareas pendientes de necesario acometimiento tras el Congreso; al tiempo que tareas iniciadas.

En la situación actual el pueblo de Catalunya no está en condiciones de derrocar el poder del enemigo, condición básica para la eliminación de la explotación y opresión. Se requiere, previamente, crear las condiciones para ello; se requiere transformar la correlación de fuerzas actual, preparando las condiciones para la revolución.

Esto exige un proceso prolongado en el que un buen desarrollo dependerá del acierto en la orientación de la lucha contra dichos enemigos principales. Y cuando decimos proceso prolongado, nos referimos, por supuesto, al tiempo, pero sobre todo nos referimos, a los profundos cambios, cambios cualitativos que se han de producir en relación a la situación actual.

Sobre cómo transformar esta realidad, partiendo de la situación actual, nos referimos en el siguiente capítulo. En éste, vamos a tratar esencialmente de fijar la perspectiva estratégica y señalar cómo preveemos que vayan desarrollándose los acontecimientos entonces y qué condiciones son precisas para que se desenvuelva de modo favorable al pueblo.

Para acertar en esa lucha contra la burguesía monopolista y el imperialismo yanqui, se requiere conocer la situación particular de ámbos, y su relación.

Y para ello nos interesa, por el momento, destacar dos rasgos de la situación internacional.

El primero, es el de que el imperialismo yanqui, es un imperialismo que pugna por la hegemonía, pero que se encuentra en retroceso, tras las derrotas ocasionadas principalmente por los países del Tercer Mundo, a partir, sobre todo, de su intervención en Corea, en 1.953. Ello ha provocado el que su capacidad de intervención con éxito, fuera de sus fronteras, se haya reducido progresivamente. Baste para alumbrarlo, las revoluciones populares acontecidas recientemente en Irán y Nicaragua.

El segundo, es el de que vivimos unos momentos de crisis económica mundial, en los que el imperialismo yanqui, quisiera borrar las fronteras estatales, y campar por sus fueros, para dar una salida a la misma en beneficio exclusivo propio. Este segundo rasgo, se da al tiempo que la burguesía monopolista española, aquejada de una enfermedad incurable, busca prolongar su vida -y su zampa- vendiendo progresivamente España a EE.UU., con lo que se aumenta la dependencia respecto del imperialismo yanqui.

Considerando los dos rasgos señalados, sobre la situación internacional se puede deducir lo siguiente: la lucha de los pueblos de España contra la burguesía monopolista, no solo repercute en ésta, sino también en el imperialismo yanqui. Debilita la fuerza de uno y de otro enemigo.

Efectivamente, para transformar la correlación de fuerzas, hemos de luchar con éxito en todos los terrenos, contra la burguesía monopolista. Uno de esos terrenos, es el que hace referencia a la dependencia de España respecto del imperialismo. Y en la medida que cosechemos éxitos en esa lucha contra la burguesía monopolista, estaremos haciendo también la mejor contribución a la lucha contra el imperialismo yanqui, porque acerca la revolución y por tanto la completa independencia y soberanía de España, con el consiguiente debilitamiento del imperialismo yanqui.

Y con ello no se quita un ápice a la importancia que tienen las tareas específicas de solidaridad internacional y de combate peculiar contra el imperialismo. Todo ello, las diferentes formas que toma la lucha contra el imperialismo, y demos a cada una su importancia, habrán de definir la posición política y la aplicación práctica consecuentes del internacionalismo proletario.

Frente a esta posición general, hay quienes sustentan la posición -de algún modo interesada-, al amparo de la segunda tesis señalada, acerca de la situación internacional, es decir, la que hace referencia a la progresiva dependencia de España respecto del imperialismo yanqui, de que en el proceso mundial la tendencia principal sea la de que se borran las fronteras estatales y que en consecuencia se desarrollan dos procesos contradictorios; uno, hacia la internacionalización, y otro, que tras el fraccionamiento del Estado, surgen y cobran esencial relieve las naciones. Teoría que concluye, en consecuencia, que las naciones y no los Estados, son los marcos cardinales en los que se resuelve la lucha de clases.

Esta teoría expresa una simplificación de la realidad, que de algún modo interesa al imperialismo yanqui y que en quienes la defienden y se oponen a éste, la asocian a dividir al mundo en dos grandes bloques: de un lado el imperialismo capitalista, y particularmente el yanqui, y de otro, el Tercer Mundo, el bloque socialista -"interesado", en principio, en potenciar el movimiento de emancipación nacional"- y las naciones oprimidas de los países capitalistas.

Es verdad que esa, es una tendencia propia de la época del imperialismo, y que éste quisiera borrar toda frontera (no únicamente la estatal) y actuar con completa impunidad. Pero frente a esa tendencia, y particularmente en España, precisamente porque se vive un periodo de crisis que afecta también a la burguesía monopolista, y a la que no podemos considerar que sea títere respecto del imperialismo yanqui, ésta desarrolla los mecanismos contrarios que le permitan, cuanto menos, traficar con España buscando el mejor comprador. Y no hay que sobresaltarse por esto, tras los ejemplos elocuentes de Argentina y Marruecos. Una burguesía monopolista que cuenta con resortes y relativa capacidad para defender sus propios intereses. Y a título de ejemplo valgan las medidas restrictivas que continuamente ha establecido para la penetración de la banca extranjera. La burguesía monopolista quiere tener parte en el pastel y por supuesto que constituye un enemigo con rasgos particulares, al que hay que abatir y en absoluto menospreciar.

No obstante, es bien cierto que la lucha nacional ha ido cobrando una creciente y cualificada importancia en los países de capitalismo avanzado y particularmente en España. Y que el que los comunistas nos hayamos anclado en el pasado y no hayamos valorado acertadamente estos nuevos he

chos, ha tenido consecuencias negativas.

Pero esto no justifica las tesis anteriormente criticadas. Se trata ahora de ver lo peculiar de la lucha por la liberación nacional en la perspectiva de la revolución y considerando los nuevos factores de la situación internacional.

La lucha por la emancipación social y por la liberación nacional están indefectiblemente ligadas. Ambas forman parte de una misma estrategia y se complementan.

Es en el marco de la lucha contra la burguesía monopolista y el imperialismo yanqui que se inscribe el éxito de la revolución y la liberación nacional de Catalunya. Veamos.

La lucha por la plena recuperación de los derechos nacionales, tiene una significación estratégica.

Esto se ha reafirmado en la época del imperialismo. Además en España confluyen unas circunstancias especiales, como son:

- el hecho de que España es un Estado plurinacional. Y en el que la cuestión nacional, tiene una significación decisiva en la lucha de clases.
- De un lado está la burguesía monopolista que propugna el centralismo mas reaccionario y unitarista al tiempo que el enfrentamiento entre las naciones que componen España, sobre la base del desarrollo desigual que se produce entre ellas. Como reacción se desarrolla el movimiento de liberación nacional contra el centralismo unitarista y la solidaridad entre los pueblos de España. Surge una lucha nacional de enorme amplitud e intensidad. Y baste para subrayarlo, revisar la historia de Catalunya o recordar el millón y medio de manifestantes, el 11 de septiembre de 1.977, que protagonizó la mayor manifestación que se conoce en Europa en los últimos cuarenta años y una de las mas grandes de su historia.
- la grave crisis económica, que lleva a la burguesía monopolista, para perpetuar la obtención de beneficios, en una economía enferma sin estructura y capacidad competitiva, a buscar dotarse de absoluto poder de decisión en las cuestiones económicas, de traficar con todo y con todos.
- la no resuelta crisis política, paliada parcialmente durante un periodo, que se ve abocada previsiblemente a acentuarse, mucho mas cuando no ha sido derrotada completamente la clase obrera y el pueblo, y sobre los que, si cabe decir algo, es que cuentan hoy con la experiencia del consenso; lo que genera en la burguesía monopolista la tendencia a concentrar todo el poder político, a no ceder parcelas reales de este a nadie,
- el peso de la historia, que define a dicha burguesía monopolista como archirreaccionaria, ultracentralista y antidemocrática.

Del análisis de la situación de todas las contradicciones que se dan en

España, que son explosivas; con el reconocimiento de la existencia de movimientos de masas muy fuertes, con gran potencialidad revolucionaria; y dada la situación internacional, es evidente deducir que España es un eslabón débil de la cadena imperialista.

2 Todo ello, nos lleva a afirmar que es mas que improbable, por no decir imposible, que la burguesía monopolista, pueda aceptar pacíficamente el reconocimiento y el libre ejercicio del derecho a la autodeterminación. Y nos lleva a ver la incapacidad de la burguesía monopolista, para resolver el problema nacional. Está obligada a destruir y no a construir nada progresivo. Es una clase completamente decadente.

Cuando se exige el reconocimiento al derecho a la autodeterminación, para resolver el problema de la opresión nacional, lo entendemos éste no al modo en como lo entienden los reformistas, que presos del posibilismo, han sostenido que tal derecho, ya se está ejercitando en Catalunya, con cada decisión popular en cuestiones referentes al hecho nacional (por ejemplo cuando el Referendum sobre l'Estatut d'Autonomia de Catalunya), posición con la que quieren justificar su renuncia a una lucha consecuente por los derechos nacionales.

Derecho a la autodeterminación, entendido, como el derecho de una nación a la independencia en el sentido político, como el derecho que tiene a la libre separación política «de la nación opresora»

22 Precisamente al amparo de tal posibilismo, los reformistas y revisionistas renuncian o se incapacitan para educar al pueblo en el espíritu de la democracia consecuente y del socialismo. En la situación actual esta consigna cobra redoblada significación e importancia. Pero es que además, en el marco del Estado burgués, es preciso para que realmente se de la liberación nacional de Catalunya, junto a la recuperación y reconocimiento de los derechos nacionales, el ejercicio exitoso de los mismos, librándose con ello de la opresión nacional. Es decir, se ha de inscribir en el marco de la Revolución Socialista Mundial.

A ello lógicamente se opondría, con todo su poder, la burguesía monopolista. Con lo que se pondría a la orden del día la cuestión del poder, la cuestión de la revolución.

Llegado a este punto, es preciso considerar otro rasgo de la situación internacional. El que hace referencia al surgimiento del Socialimperialismo Soviético como superpotencia que pugna con el imperialismo yanqui por la hegemonía mundial. Y es particularmente necesario apun- tarlo, al considerar el análisis-antes enunciado-que sectores del independentismo en Catalunya hacen de cual es el alineamiento de fuerzas a nivel internacional.

Considerando la lucha de liberación nacional de Catalunya encardina - da a la lucha por la Revolución Socialista Mundial, se corrobora y al mismo tiempo se exige el que se produzca sobre la base de no hipotecarse con ningún imperialismo, particularmente el imperialismo yanqui y el Socialimperialismo Soviético, que pugnan por la hegemonía mundial.

Del análisis de la configuración mundial de los independentistas y de los revisionistas se podría deducir el que en una situación de enorme tensión, el apoyo del Socialimperialismo Soviético - "interesado en principio, en potenciar el movimiento de emancipación nacional" - fuese positivo, y creara una relación de fuerzas que hiciera posible la liberación nacional de Catalunya, respecto de la burguesía monopolista y

del imperialismo yanqui; liberación nacional de Catalunya, sin necesidad del derrocamiento de éstos y de su Estado.

Tras este planteamiento se manifiesta la conclusión general similar del independentismo y del revisionismo, de la toma del poder del Estado por parcelas. Es decir, tomarlo progresivamente, sin necesidad de que sea destruido, en un caso en el marco territorial nacional y en el otro conquistando posiciones en su seno para "transformarlo" desde dentro.

En realidad, ello esconde el aventurerismo y el idealismo de tales posiciones.

En primer lugar, la intervención del socialimperialismo soviético, promovería con mayores posibilidades la intervención del imperialismo yanqui, aún a pesar de que éste se encuentre en retroceso. El imperialismo yanqui con mucha probabilidad no permitiría que en Catalunya, al tiempo que se produce su pérdida de influencia, se produjera el fortalecimiento de quien pugna con él por la hegemonía mundial. Y particularmente en Catalunya dado su enclave geo-estratégico.

En segundo lugar, de lograrse la eliminación de la opresión de la burguesía monopolista y del imperialismo yanqui sobre Catalunya, con el apoyo del socialimperialismo soviético, y dadas las dificultades que entrañaría tal lucha, se produciría a costa de hipotecar, con dicho socialimperialismo soviético, el éxito de la liberación nacional. Contamos, entre otras, con las experiencias de Cuba y Vietnam, donde tras el triunfo de la revolución, se produce el fracaso. Y con los hechos que vienen ocurriendo en Irán y Nicaragua recientemente, en donde el socialimperialismo soviético busca aprovechar el aislamiento y las dificultades con que se encuentran ambos países. La liberación nacional de Catalunya está asociada a su plena independencia y soberanía respecto de los imperialismos.

En tercer lugar, un proceso revolucionario particular en Catalunya que no contara con sólida retaguardia en el resto del Estado español, llevaría a los enemigos de la revolución, a poder concentrar, impunemente, todo el poder del Estado, particularmente el militar, contra Catalunya. Lo que dificultaría extraordinariamente, ya no sólo la toma del poder, sino sobre todo el conservarlo.

Lo más posible es que la recuperación de los derechos nacionales y la liberación nacional de Catalunya, se produjera tras el derrocamiento del poder de la burguesía monopolista y del imperialismo yanqui en España.

Derrocamiento de ese poder en el que están interesados todos los pueblos de España, y para el que deben mancomunar sus esfuerzos al objeto de aumentar el potencial revolucionario, preciso, para la lucha victoriosa frente a unos enemigos tan poderosos.

Derrocamiento del poder de la burguesía monopolista y del imperialismo yanqui, que exige procesos conjuntados, encardinados dentro de una misma estrategia general, comunmente aceptada por los diversos pueblos de España para que se logre éxito en la disgregación de sus fuerzas.

Y cuando se dice procesos conjuntados, no se quiere decir procesos iguales. La lucha de cada pueblo tiene su particularidad, su proceso particular. Y esto, lo reafirmamos cuando más adelante nos referimos al camino que es preciso recorrer en Catalunya, para transformar su actual situación y crear las condiciones para la lucha revolucionaria decisiva.

Y cuando decimos procesos encardinados dentro de una misma estrategia, nos referimos al objetivo de ésta, que es derrocar el poder del enemigo; y nos nos referimos a cuál vaya a ser la forma que tome la construcción del socialismo en Catalunya.

Cuando el pueblo pueda decidir libremente sobre ello, entonces se establecerán nuevas relaciones entre las naciones, sobre la base de la libertad de los pueblos.

De todo lo anterior se deduce el papel clave que le corresponde a la clase obrera en la lucha revolucionaria.

Una clase obrera catalana, que forma parte del pueblo de Catalunya y que por ser la más consecuentemente democrática, está llamada a dirigir la lucha de la liberación nacional, para que se garantice el éxito de la misma. Y ello porque es una clase que ha demostrado no tener estrechez de miras, que se opone al particularismo pequeño-burgués, y que en la solución a su propia situación de explotación y opresión se contiene la liberación del conjunto del pueblo catalan. Una clase que al tiempo que sufre la opresión nacional de un modo particular (dado, además, el elevado índice de emigrantes), es en quien más repercute negativamente la crisis económica.

Una clase que se ha forjado en la historia de España y particularmente durante los cuarenta años de fascismo, como una clase con intereses comunes y lazos sólidos, y que es la que ha sabido y puede unificar el conjunto de las fuerzas revolucionarias, al conjunto de los movimientos de masas y fuerzas progresistas de España contra el Estado burgués. Porque sin toniza su condición de clase a nivel de conjunto del Estado, con el previsible curso que tome la revolución en España.

En la historia de Catalunya, y también hoy, han existido constantemente intentos por desinteresar a la clase obrera de la cuestión nacional. Intentos que, no pocas veces, se han visto coronados por el éxito y que sin duda han ejercido una notable influencia.

Esto es particularmente negativo por varias razones, algunas de las cuales son:

1. Que genera la tendencia, y es a su vez el resultado, de desinteresar a la clase obrera por la lucha política; una de cuyas formas, sin duda trasdental, es la lucha nacional. Ello conduce a hacer caer a la clase obrera en el economicismo, tome formas reformistas o aventureristas, siendo producto de él, con lo que se incapacita, no solo para poder dirigir el proceso revolucionario, sino para tan siquiera ser fuerza fundamental del mismo.
2. Que divide a las fuerzas más revolucionarias al incapacitar la alianza estratégica entre la clase obrera y el nacionalismo de izquierda. Alianza decisiva para lograr unir a la mayoría del pueblo de Catalunya.
3. Que le cede el protagonismo y la dirección de la lucha nacional a la burguesía, siendo ésta, incapaz de dirigir una lucha victoriosa por la liberación nacional, porque es incapaz de unir a la mayoría del pueblo, porque destaca del hecho nacional aquellos aspectos que revierten en beneficio exclusivo para ella, promoviendo la escisión de la clase obrera y el enfrentamiento con el resto de los pueblos de España, y porque es incapaz de tomar la decisión de promover una lucha antagónica contra la burguesía monopolista y el imperialismo yanqui.

Un papel singularmente importante tiene en Catalunya el hecho de la cultura y particularmente el de la lengua. A menudo se ha levantado como una muralla que la clase obrera no podía superar y que la llevaba, en un buen tanto por ciento, a la postración y la marginación.

Pero este hecho no se corresponde con la lógica de la evolución histórica. Porque la clase obrera es una parte determinante del pueblo de Catalunya, mucho más, dada la realidad socioeconómica de ésta, y porque la cultura catalana, para su propio desarrollo y el de su influencia, requiere de que forme parte indisoluble de la clase obrera.

Atendiendo a la historia de Catalunya, durante los cuarenta años de fascismo y muy particularmente en su época final, es clara la contribución decisiva de la clase obrera en la lucha por la recuperación de los derechos nacionales, de su lengua y de su cultura.

Por otro lado, viendo en perspectiva la cultura catalana, tan rica, puede adquirir una nueva y más profunda dimensión, tras el derrocamiento del poder del gran capital, y ello porque permitiría lo que es clave para conformar una sólida unidad del pueblo como tal, y desarrollar dicha cultura, como es, el que todo el pueblo tenga acceso a ella.

Las culturas nacionales, en esas condiciones, tras la revolución, no se constituirían en motivo de división y enfrentamiento entre los pueblos; por el contrario, cada una contribuirá a enriquecer el patrimonio cultural de todos ellos.

Esta perspectiva no nos quita nuestra responsabilidad, por luchar cada día para avanzar en este sentido, buscando paliar el problema del acceso a la cultura, el problema de la marginación objetiva de amplios sectores del pueblo, especialmente de la clase obrera inmigrada, aunque no únicamente.

Hay notables experiencias positivas en este sentido en Catalunya.

Frente a los intentos de hacer patrimonio exclusivo de la burguesía la cultura catalana, hay que oponerse desde hoy, cada día y con una perspectiva estratégica.

Como manifestación fundamental de la opresión nacional, que se da junto a la opresión cultural, está la explotación económica y la expoliación sobre la mayoría del pueblo. Este hecho refleja más la realidad de que la mayoría del pueblo no pueda hoy decidir acerca de la reconstrucción económica de Catalunya. Hoy "fer país" no está siendo tarea de todos, y así van las cosas. Para promover un desarrollo armónico de Catalunya, una Catalunya de progreso, es preciso que el pueblo catalán, las fuerzas de izquierdas y progresistas, con amplias libertades y capacidad, decidan sobre la reconstrucción de Catalunya.

Definir quienes sean éstas, exige un análisis de clases, más arriba señalado, que requiere elaborarse. No obstante ya pueden avanzarse ideas, a expensas de una mayor fundamentación con ese trabajo de investigación.

En este punto se nos plantea el problema de que es lo que representa Convergencia i Unió; cuales son sus vínculos y sus contradicciones con la burguesía monopolista y con el imperialismo yanqui.

Observamos un desarrollo económico de Catalunya que está respondiendo a los intereses de los monopolios, al modelo de desarrollo que éstos propugnan. Vemos la expansión de la petroquímica y de las nucleares.

la penetración del capital americano, etc.; y todo ello se da con la aquiescencia, cuando no la participación, de la alta burguesía catalana, que tiene intereses monopolistas en el ámbito territorial de Catalunya, y de los hombres de Convergencia i Unió. Venos la presencia del presidente de C.D.C., Trias Fargas, en la Trilateral, desde antes incluso que la del presidente de la CEOE, Ferrer Salat. Esto refleja los vínculos de este partido y lo que representa, con el imperialismo yanqui y otros.

Vemos su conformidad con el Plan Económico del Gobierno y con el desarrollo legislativo que está haciendo la U.C.D. a la Constitución, ejes de la política antidemocrática y antipopular de la burguesía monopolista, reflejándose en ellos sus vínculos con ésta.

Pero sería una simplificación concluir, tras lo anterior, con la posición de que los intereses que representa CiU son los mismos que los de la burguesía monopolista y los del imperialismo yanqui.

Junto a los elementos de vinculación están los de contradicción. Para analizar estos cabe insistir, previamente, en las características de la crisis económica en España y sus repercusiones en la situación política.

Una crisis económica, de caracter estructural, frente a la que la burguesía monopolista se manifiesta incapaz de dar una salida satisfactoria. Ante ello, el Gobierno quiere la máxima, la absoluta, capacidad de decisión, mucho más dada su dependencia respecto del imperialismo yanqui, al objeto de mantener los beneficios rapiñosos de los monopolios a los que representa.

Una crisis económica en España, coincidente con la crisis económica del mundo capitalista, que va a ser prolongada y que puede generar una crisis política, mucho más cuando el pueblo manifiesta hoy su voluntad de resistir.

Y frente a ella, quiere contar con todos los recursos, quiere un completo control del Estado.

Por todo ello, que la U.C.D. destaque, sobre todo recientemente, con el auge de los procesos autonómicos en todo el Estado, su oposición al "rompimiento" del Estado, o lo que es lo mismo, su oposición a que se limite la capacidad de decisión económica y política de los monopolios.

De lo que se deduce que existen factores de contradicción entre la burguesía monopolista y las burguesías de las nacionalidades.

Bien es verdad, que U.C.D. necesita un acuerdo con las burguesías nacionalistas. Un acuerdo difícil dado que objetivamente se opone a un Estado de autonomías. Pero requiere ese apoyo, para la aplicación de su Plan Económico y para terminar de definir el marco constitucional. A ello le fuerza, al margen, e incluso en ocasiones en contra, de su voluntad, la forma democrática que tiene el Estado.

Y ese acuerdo le obliga a concesiones. Precisamente en un terreno que hemos comprobado muy incómodo: el autonómico.

Cierto es que U.C.D. en Catalunya, quería la victoria de CiU, en las recientes elecciones al Parlament de Catalunya, ante la eventualidad de una victoria de las fuerzas de izquierda. Pero, no nos llevemos a engaño. Quería la victoria de CiU y el propio avance suyo, de Centristes de Catalunya-UCD, de modo que, junto a su propio poder, condicionara, decisivamente, por la derecha, el comportamiento de Convergencia i Unió. Y esto no ha sido precisamente lo que ha ocurrido.

Unión de Centro Democrático no puede fiar permanentemente la representación de sus intereses a Convergencia i Unió.

Convergencia i Unió, la burguesía catalana, quiere tener capacidad de gobernar y evidentemente exige autogobierno, Aunque la utilización del mismo sea para beneficio exclusivo propio.

Esto choca en cierta medida con las posiciones de U.C.D. Y de hecho si bien es verdad que Convergencia i Unió apoya el Plan Económico del Gobierno, ya está exigiendo la concreción del mismo, mucho más ante la perspectiva de entrada en el Mercado Común Europeo, porque teme que tras ese programa general la burguesía monopolista, procure traficar con los intereses que representa Convergencia i Unió.

A menudo se dice que "la banca no tiene fronteras". Esto es cierto relativamente. Si se entiende en el sentido de que la banca quiere expandirse es cierto. Si se entiende en el sentido de que no existen contradicciones entre los grupos bancarios, es falso. Quizás, ahora, si se da más esta circunstancia, de que "no tiene fronteras", por ser un momento de ofensiva de la derecha y del gran capital, contra el pueblo. Pero, en sentido contrario, influyen, como hemos señalado, la crisis económica mundial y estructural en España, y el hecho de la entrada en el Mercado Común Europeo.

Unión de Centro Democrático y Convergencia i Unió, se unen frente a las exigencias del pueblo de mejores condiciones de vida y trabajo, pero son grandes las contradicciones entre ellos, en el terreno económico. Una ofensiva popular que debilite a U.C.D. puede lograr escindir los actuales acuerdos U.C.D. - Convergencia i Unió.

Y si bien es verdad que Convergencia i Unió apoya el desarrollo legislativo de U.C.D., sin embargo se opone a aquél que limite la capacidad de autogobierno de Catalunya, y esto, es un componente cardinal de todo el desarrollo legislativo, (Ley de Autonomía Universitaria, Ley de Poder Judicial, Ley de Financiación de las Autonomías, Ley de Policías -- Autónomas, Ley de Régimen Local, etc...).

A menudo se dice que "toda la derecha cogerá los sables de los generales en su día". Puede ser así, pero no tiene porqué serlo necesariamente.

Existe la tendencia histórica de la alta burguesía catalana, a aliarse con el centralismo, frente al empuje del movimiento revolucionario de masas.

Pero también su comportamiento dependerá del nivel de iniciativa, en la situación política del momento, por parte del pueblo. Y es preciso considerar que Convergencia i Unió no es un partido de cuadros, al estilo de U.C.D., y que represente exclusivamente los intereses de la alta burguesía catalana. Amplios sectores de la pequeña y mediana burguesía, y del campesinado, se sienten representados y ejercen presión sobre Convergencia i Unió.

El ejemplo del aislamiento político de U.C.D. en los Ayuntamientos con tan solo el anuncio del acuerdo inicial P.S.C.-P.S.U.C., que llevó a --arrastrar consigo a Convergencia i Unió es significativo. Aún cuando luego, al verse el alcance raquítrico de dicho acuerdo y sus consecuencias prácticas, Convergencia i Unió, tomara distancias, exigiera mayor parte del pastel y se comprometiera parcialmente con U.C.D. contra el Partit Socialista Unificat de Catalunya.

Cuando constatamos estos hechos, los vinculos y las contradicciones de la burguesía catalana con el imperialismo yanqui y especialmente con la burguesía monopolista, lo hacemos para operar sobre esa realidad y transformarla, en sentido positivo para el pueblo, lo hacemos para acentuar los factores de contradicción.

El factor clave para ello es la lucha consciente del pueblo, de todo el pueblo y esto exige el avance de la unidad de la izquierda, sobre bases correctas.

No se nos ocultan las enormes dificultades que existen para atraer a Convergencia i Unió hacia una política de progreso y promover sus condiciones con U.C.D. Pero hay que pugnar por ello.

Tiene una enorme significación estratégica. El desarrollo de la potencialidad revolucionaria por parte del pueblo catalán, el que recupere la iniciativa en el desenvolvimiento de la situación política, y la ejercerza de un modo acertado durante un periodo, llevará a una agudización de todo tipo de contradicciones. Sobre las que hacen referencia a las que se dan entre Convergencia i Unió y la burguesía monopolista y el imperialismo yanqui, y en el seno de C.iU., no podemos aventurar un desenlace.

Es previsible, no obstante, el desgajamiento de C.iU., o dicho de otro modo el enfrentamiento de la pequeña y mediana burguesía y del campesinado contra la burguesía monopolista centralista y la alta burguesía catalana, situando a aquellos al lado del pueblo en su lucha; y puede ocurrir también que se agudizaran las contradicciones entre la burguesía monopolista y la alta burguesía catalana, neutralizándose ésta para una política de los enemigos principales del pueblo.

La significación estratégica de todo esto, se deduce del hecho, de que para que el proceso revolucionario triunfe, se requiere, al tiempo que disponer las fuerzas subjetivas para la revolución, que se descompongan o incapaciten para gobernar las clases dominantes.

Es clave para todo ello la orientación que tome, y la base en que se sustente, la alianza estratégica entre las fuerzas del pueblo y entre sus partidos.

Un componente básico de dicha alianza, es decir, para el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias, es el nacional. Este contribuirá, de acertarse en su tratamiento, a que se desarrollen todas las contradicciones que se dan en la sociedad catalana, en un sentido positivo.

Esto qué significa. En primer lugar, que el marco de Catalunya es un marco concreto, un marco adecuado e insustituible para fijar una política revolucionaria, de alianzas. En segundo lugar, que las alternativas al problema nacional, han de constituir un componente esencial del programa revolucionario.

Todo lo anterior no significa que el hecho nacional sea el único componente para definir la estrategia revolucionaria. Sobre ello ya nos hemos ocupado en la primera parte de este capítulo, cuando nos referimos a la vinculación del proceso revolucionario en Catalunya al del resto de los pueblos de España.

Con esto, lo que queremos destacar es lo específico de dicho proceso revolucionario en nuestro país. Y fijar una línea de avance para superar las dificultades reales que existen, para establecer y dar paso a las alianzas entre las fuerzas potencialmente revolucionarias de Catalunya.

Y estas dificultades surgen de las diferentes concepciones que existen acerca de que consiste y cómo se resuelve la opresión nacional, y se manifiestan en las diferentes alternativas de alianzas que se proponen.

Desde el campo del reformismo visto en su conjunto, se deforma el significado de la consigna del derecho a la autodeterminación y se desvincula la lucha de liberación nacional, de la lucha por la emancipación social, de la lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía monopolista y del imperialismo yanqui y la destrucción de su estado. Presos del posibilismo pequeño-burgués, renuncian a la alianza con las fuerzas más revolucionarias y buscan el desarrollo de su fuerza en el consenso con la derecha.

Esto es especialmente dañino, dada su influencia entre la Clase Obrera particularmente por parte del Partit Socialista Unificat de Catalunya.

Desde el campo del nacionalismo independentista, se deforma también la vinculación que debe existir entre la lucha de liberación nacional con la lucha de emancipación social, despreciando objetivamente y en cierta medida, ésta. Aunque la naturaleza de esta deformación sea diferente y menos grave que en la que incurren reformistas y revisionistas. Afortunadamente podemos observar recientemente una rectificación, en sentido favorable de esta desviación pequeño-burguesa. Lo que conllevará, esperamos, a trastocar las consecuencias que el campo de las alianzas, se deducen de aquella deformación, en el sentido de que no se dividan los campos de lucha, esencialmente con el baremo de españoles (autonomistas y federalistas) por un lado y nacionalistas independentistas por otro. La superación de estos errores de sectarismo, será transcendental para el avance de las fuerzas revolucionarias en Catalunya. Un independentismo y sectarismo que tiene su justificación en los fracasos de las otras corrientes catalanistas.

Desde el campo del marxismo-leninismo, también hay que destacar, que no se ha acertado durante muchos años en valorar bien la significación que el hecho nacional, que la lucha por la liberación nacional tiene en la estrategia revolucionaria. Esto, afortunadamente también, se está rectificando. Dicho error tenía su base ideológica en la falta de identidad profunda de esas fuerzas con Catalunya. Y no es casual que su base de masas se concentre y desarrolle fundamentalmente entre la Clase Obrera inmigrada. Error por otro lado, que ha permitido la mayor influencia del nacionalismo burgués. Todo ello, en el campo de las alianzas, ha conducido durante un tiempo a no valorar la transcendencia del movimiento nacional.

Esperemos que esos procesos de rectificación y avance de las fuerzas más revolucionarias de Catalunya en estos momentos, prosiga. Que sobre la base del debate nos hagamos contribuciones mutuamente, y que sobre la base de la colaboración práctica y revolucionaria superemos las dificultades y reforcemos nuestra unidad, nuestra convergencia en el pensamiento y en la acción.

Ello es básico para lograr un avance en la unidad del conjunto de las fuerzas de izquierda y nacionalistas sobre unos presupuestos justos.

Todo ello no sólo se manifestará en el campo de la revolución, sino también en el aislamiento del enemigo principal, y en el desarrollo de las contradicciones en su seno. Y ambos son requisitos imprescindibles para poder triunfar en la revolución.

Hemos señalado una estrategia que establece el proceso mas probable y mas conveniente de la revolución en Catalunya.

Hemos contemplado para ello la necesidad de que se consideren las condiciones (en Catalunya, en el Estado español y a nivel internacional) que permitan la toma del poder y que éste se mantenga y consolide.

Se trata de promover aquel proceso que permita el debilitamiento de los enemigos de la revolución, su descomposición, condición conocida que señala una situación de crisis revolucionaria e imprescindible para que el pueblo salga victorioso de su revolución. Y para ello hemos considerado la situación del conjunto de contradicciones existentes. Principalmente las que se dan entre las dos superpotencias, entre la burguesía monopolista y el imperialismo yanqui, entre la burguesía catalana y la burguesía monopolista y entre el pueblo de Catalunya con todos los anteriores.

Con dicha guía estratégica podremos orientar el camino para la revolución y dotar al pueblo de los instrumentos necesarios. De éstos nos ocuparemos en los siguientes capítulos.

PARA AVANZAR EN LA ACTUAL SITUACION

Hemos de caracterizar la actual situación de Catalunya. Considerando ésta y nuestra perspectiva estratégica, se trata de fijar un camino para avanzar.

Para poder analizar en profundidad la situación en Catalunya, no basta con ver exclusivamente lo que pasa "a casa nostra". Es imprescindible considerar los rasgos de la situación política en España. La situación en España influye en Catalunya y viceversa.

La derecha ha desencadenado una vasta ofensiva contra el pueblo. La UCD, partido principal de la burguesía monopolista, dirige esta ofensiva. Esta se desenvuelve en medio de una aguda crisis económica y se da en todos los frentes, en lo ideológico, en lo político y en el económico. Las manifestaciones más evidentes e importantes de dicha ofensiva son las que se refieren al desarrollo legislativo de la Constitución, a la organización del Estado de las autonomías y lo relativo a las medidas para abordar la crisis económica.

En lo relativo al desarrollo legislativo, se pretende recortar los derechos y libertades del pueblo, con una reglamentación que a menudo vulnera la propia Constitución. Se trata, con ello, de procurar reducir e impedir la capacidad del pueblo de utilización de sus derechos y libertades para la conquista de sus reivindicaciones. La ofensiva en este terreno se sustenta en el acuerdo global del conjunto de la derecha, excepto en aquellos aspectos que afectan a la capacidad de autogobierno de las nacionalidades y regiones, en los que las burguesías respectivas no suscriben la posición de UCD. También se sustenta en un acuerdo táctico entre UCD y PSOE, parcialmente trastocado por las batallas políticas autonómicas recientemente libradas en Andalucía, Euskadi y Catalunya.

En lo relativo a la organización del Estado y las autonomías, es en lo que, en la actualidad, se manifiestan mayores contradicciones. La UCD -- procede en Enero de este año a dar un "giro" expresando claramente su posición antiautonómica. Como explícitamente señala la declaración de entonces, quiere asegurar "la unidad de decisión y de funcionamiento en todo aquello que es inherente a la existencia de un Estado", haciendo frente en el actual momento de "grave crisis económica", a un "asalto al Estado", "al enfrentamiento entre el Estado y las comunidades autónomas". Una organización del Estado con plenas autonomías generaría un "desbordamiento del Estado, que sería irresistible en términos económicos y políticos". En consecuencia, No al artículo 151, en donde no se cuenta con Estatutos de Autonomías aprobados, y para el conjunto, recortes de competencias con el desarrollo legislativo y frenazo al traspaso efectivo de las mismas.

Esto le ha ayudado a ocasionarle a UCD los fracasos electorales de Andalucía, Euskadi y Catalunya. El Gobierno de UCD claramente ha visto retroceder su influencia de masas y aumentar su aislamiento, agudizándose las contradicciones en su seno. Y casi otro tanto, ha sido el "premio" que ha recibido el PSOE por su posición contradictoria y ambigua. Carejo a ello se ha producido un creciente peso, en las principales nacionalidades, de las burguesías respectivas.

En lo relativo a las medidas para abordar la crisis económica, el Gobierno elabora un Plan Económico que inicialmente, a expensas de su crecimiento, cuenta con el apoyo del conjunto de la derecha y que en la medida que se está llevando a la práctica genera en ella múltiples contradicciones. Un Plan Económico que no resolverá la crisis y que busca garantizar los beneficios al gran capital, sobre la base esencialmente del PEN, de una sobre-explotación de la clase obrera, del paro y de la ruina de amplios sectores de la pequeña y media burguesía y del campesinado y del deterioro en las condiciones de vida del conjunto del pueblo.

Para el éxito de la ofensiva en este terreno, el gran capital cuenta con el Acuerdo-Marco suscrito por la CECE y la UGT, que no es sino la manifestación en el terreno económico de los acuerdos establecidos en diversos campos entre la UCD y el PSOE.

Esta vasta ofensiva en todos los terrenos de la burguesía monopolista ha sido posible, a tan solo tres años de aquella época en que se encontraba a la defensiva, dada la política de consenso practicada desde entonces, con el protagonismo inicial del PCE y su sustitución hoy por el PSOE, que le ha permitido a la UCD acumular fuerzas, recuperar la iniciativa y estar en condiciones, incluso, para poner las reglas a cualquier consenso. Da las gracias por los servicios prestados y santas pascuas.

No obstante la poderosa ofensiva desencadenada contra el pueblo, éste no ha sido completamente derrotado. Prosigue su lucha aunque se dé en condiciones mucho más duras y aunque sufra derrotas. Una lucha que cuenta con la virtualidad de la experiencia acumulada por el pueblo con los pactos políticos, sociales y económicos de la Moncloa. El pueblo está librando una difícil resistencia en todos los campos. Ahí están las amplias movilizaciones de masas para decidir en el desarrollo legislativo (Estatuto de los Trabajadores, Ley de Autonomía Universitaria, Ley de Centros, etc.). Ahí está su intervención en el Referendum de Andalucía y en las elecciones a los Parlamentos vasco y catalán, en las que si bien la abstención refleja el desaliento en las masas trabajadoras por los avances en la ofensiva de la burguesía monopolista, no por ello ésta ha dejado de recibir su respuesta. Ahí están las amplias manifestaciones de sindicalismo de clase, que no se circunscriben evidentemente al S.U., la C.S.U.T. y los sindicatos nacionalistas, a pesar de la confusión y el desánimo tras las inconsecuencias de los sindicatos reformistas.

El pueblo ha dado, pues, notables síntomas de estar dispuesto a resistir la ofensiva del gran capital. Este hecho se ha traducido en un desarrollo y diversificación de los diversos movimientos de masas, que no han establecido la necesaria coordinación política y orgánica entre sí, con lo que las repercusiones de esa lucha de resistencia se reducen. Ello es debido, entre otras razones, a la posición de reformistas y revisionistas de oponerse, aunque en distinto grado, a esa lucha de resistencia contra el Gobierno de UCD, y a los lastres de los errores de dogmatismo y sectarismo, en los partidos situados más a la izquierda de aquellos, que les ha llevado al estancamiento o retroceso en su influencia de masas y en la sociedad, aunque no sea la única razón.

No obstante, tras las movilizaciones desarrolladas después del 1 de marzo de 1.979 se ha debilitado mucho al Gobierno de UCD y se anuncia una situación de encrucijada que se manifestará en todos los terrenos en los que se libra la lucha.

En lo que respecta específicamente a Catalunya, con las elecciones al Parlament se produce un cambio en la situación por la victoria de CiU y la derrota, en términos relativos, de la izquierda, que pierde la hegemonía electoral que tuvo desde el 15 de junio de 1.977. Aunque ese cambio no vaya a afectar esencialmente a la dinámica general que existía antes de las elecciones, dado lo que ha sido el comportamiento de la izquierda reformista.

Tras dichas elecciones, CiU ha procedido a formar un Consell Executiu monocolor. Será un Gobierno que en lo económico y social, considerando la posición de CiU con respecto al Plan Económico de UCD, desarrollará una política muy lesiva para la clase obrera y el pueblo; y que en lo nacional desarrollará una política moderadamente reivindicativa y pactista con Madrid. Aunque todo ello dependerá mucho de la presión popular y de las posiciones de las fuerzas situadas en la oposición.

Efectivamente, el Consell Executiu es frágil, dado que su solidez y estabilidad se la dan las inconsecuencias de las fuerzas reformistas hoy en la oposición, particularmente las del PSC.

ERC, que representa una cierta "izquierda" nacionalista no marxista, no puede despegarse mucho del PSC, al que ha arrancado muchos votos, aliándose claramente con CiU.

PSUC, que como reacción a la posición de CiU de aislarle completamente habla de "oposición nítida", no sustenta precisamente una posición nítida. Lo que pretende fundamentalmente es no quedar aislado en el actual periodo en el que se van a formar y cubrir todos los puestos en el aparato institucional de la Generalitat y no tanto defender consecuentemente los derechos democráticos y nacionales y las reivindicaciones de las masas populares. Y si no a cuento de qué viene la propuesta hecha por su Secretario General, Antoni Gutierrez Diaz, a su Comité Central del 22 y 23 de marzo, de que se procediera a la formación de un Consell Executiu con CiU, ERC, PSC y PSUC, al que llama de Bloc de Progrès, cuando la dirección y la orientación de ese Gobierno la marcaría claramente la derecha. Demuestra que está dispuesto a vender incluso sus posiciones anteriores con tal de situarse bien en el aparato institucional. ¿Qué fiabilidad nos puede dar esa afirmación de "oposición nítida"?

Y el PSC que se ha pronunciado por realizar una "oposición responsable", que es lo mismo, atendiendo a la experiencia que ya tenemos, que no va a realizar una auténtica oposición frente a los acuerdos de CiU con el Gobierno UCD (ya que Centristes de Catalunya-UCD es la voz de su amo, y su fuerza le viene de que éste tiene no solo el Gobierno, sino también el poder) y los desaguisados que pretenda contra el pueblo.

Con la disposición esencial de todos esos partidos a la componenda juega CiU. Con ERC que le permita a ésta situarse en el aparato institucional. Con PSC, en base al Acuerdo-Marco y cara a una legislación consensuada en el Parlament. Y con UCD sobre la base del acuerdo respecto al Plan Económico del Gobierno de Madrid y cara al contenido de las leyes que se dicten en Madrid para que no afecten al autogobierno que quiera CiU.

Que esto sea así se debe a que el pueblo hoy no tiene la iniciativa y ha generado esta situación. Esta situación es preciso transformarla ganando al conjunto de la izquierda para una política consciente. De lo contrario el consenso seguirá siendo la norma, dado el periodo que se abre, constituyente y de configuración del aparato institucional.

Para transformar esta situación es clave la posición y el comportamiento de la izquierda revolucionaria, que da síntomas de superación del sectarismo al buscar y establecer acuerdos, aunque, como ha reflejado el periodo electoral reciente, se encuentre todavía muy disgregada.

Todo ello afecta al desconcierto de las masas; que no tengan objetivos claros y comunes a corto y medio plazo, que aunque no anule su intervención en la lucha económica y política, sí disminuye el alcance de la misma. Fijar esos objetivos claros, como los tuvo durante el periodo del fascismo, es necesario para el avance en su lucha y para alcanzar victorias; y ésta es responsabilidad especial de la izquierda revolucionaria y particularmente del P.T.C.

Ante esta situación descrita se trata de fijar una política que sirva para resistir la ofensiva del gran capital, acumular y organizar fuerzas en esa lucha de resistencia, preparando las condiciones para la contraofensiva popular.

Una lucha de resistencia que conduzca a una fase de contraofensiva popular, para lo que se precisa un objetivo claro para todo el periodo de democracia burguesa y de un camino para acceder a él.

Considerando lo que es más conveniente conforme a la estrategia fijada en el capítulo anterior, el objetivo que hemos de procurar es el de la formación de un Gobierno nacional-popular, esto es, de unidad de las fuerzas de izquierdas y nacionalistas. Un Gobierno que sea dirigido por la izquierda, apoyado en la movilización popular y su organización, con un programa antimonopolista, democrático y nacional, que defienda las reivindicaciones económicas, sociales, políticas, culturales y nacionales frente a la burguesía monopolista. Un Gobierno así sería lo más ventajoso para desarrollar la iniciativa popular y preparar el asalto al poder.

Que el curso de la revolución en Catalunya lleve ese camino no es obligado. Pero es lo más ventajoso y por ello que nuestro Partido deba pugnar para que sea así.

Cuando decimos más ventajoso es porque se produciría el alineamiento más conveniente de fuerzas para nosotros con el menor costo, porque logra el mayor aislamiento de la burguesía monopolista (favoreciendo los factores para su descomposición) y permite la mayor organización del pueblo.

La formación de un Gobierno de esas características en Catalunya nos plantea inicialmente, a la luz de lo que hoy ocurre, dos grandes problemas:

- 1.Cuál vaya a ser la posición de CiU
2. El de la unidad con los reformistas.

Respecto al primer problema, ya está bastante considerado en el capítulo anterior. Baste ahora insistir en alguna idea.

La primera es la de que cuando analizamos y constatamos una realidad, la realidad contradictoria de CiU, no nos quedamos sólo en ello, sino que nos ha de servir para actuar y orientarla en la dirección más ventajosa para el pueblo.

La segunda es la de que nuestro objetivo de atraer a los sectores populares que están tras CiU y la lucha que ello conlleva, se entronca en la perspectiva estratégica de aislar a la burguesía monopolista, ganar todo lo susceptible de ser ganado, y en particular, en lo que ahora tratamos, a la pequeña y mediana burguesía y al campesinado, que tienen objetivamente contradicciones antagónicas con aquella y neutralizar al resto.

La tercera es la de que para transformar esa realidad hoy se nos exige llevar una política de oposición al Gobierno de CiU, en torno a la que unir al conjunto de la izquierda. La naturaleza de esa política de oposición es diferente que la que establecemos respecto al Gobierno de UCD, dado que éste representa exclusivamente los intereses de la burguesía monopolista de ámbito territorial estatal. En la lucha fundamental del pueblo de Catalunya contra el Gobierno de UCD, se contienen los elementos de oposición al Consell Executiu de CiU, en todos aquellos aspectos en los que se establezcan connivencias entre uno y otro Gobierno en contra de nuestro pueblo.

La cuarta es la de que el avance en la unidad de las fuerzas de izquierda y el debilitamiento del Gobierno de UCD correspondiente, puede llevar a la ruptura de los acuerdos hoy existentes entre UCD y CiU. No hay que olvidar, para comprender esta eventualidad, las diversas posiciones oscilantes de CiU en función de esos propios factores apuntados.

Respecto al segundo problema apuntado, el de la unidad de las fuerzas de izquierda, o por decirlo más claramente, de las fuerzas más revolucionarias con las reformistas, hemos de insistir en que efectivamente tiene también una significación estratégica.

Somos un partido que quiere la revolución y esto no es posible si no ganamos a la mayoría.

Ganar a la mayoría exige un proceso largo y complejo. Nuestra política de alianzas es compleja y multilateral. Consiste en ir agrupando a las fuerzas políticas y sociales interesadas y capacitadas para ir logrando los objetivos programáticos que se ha fijado el Partido y que sintonizan con los de las amplias masas. Se refiere a todas las fuerzas políticas y sociales que tienen contradicciones que tienden al antagonismo con UCD, principal fuerza política de la burguesía monopolista. En este sentido caben alianzas con partidos, centrales sindicales, organizaciones de masas, etc. Alianzas que se entablen a diferentes niveles de decisión y respecto a problemas muy concretos o más amplios, que tendrán una desigual dificultad para establecerlo. No hay porque ver únicamente en los acuerdos establecidos al más alto nivel entre los partidos, la plasmación de lo que ha de ser nuestra política de alianzas. Esta es pues una cuestión difícil y compleja. Y lo que está claro es que nuestra política de alianzas no debe conducir a la escisión de las masas. En este sentido es muy diferente a la que tienen los reformistas, que están permitiendo la escisión del pueblo. Pero esta circunstancia no nos debe llevar a la conclusión de no procurar el acuerdo con los reformistas. Esto nos exige una política de unidad y de lucha con el objetivo de lograr y reforzar la unidad. Que en un momento particular prima la unidad o la lucha depende de cada situación, de cada momento y caso concreto. Pero es claro el objetivo de pugnar por la unidad para aprovechar las posiciones que la clase obrera y el pueblo tienen hoy en la sociedad y el Estado, comprometiendo a los reformistas y haciéndoles pagar cada una de sus renunciaciones.

Y las masas no irán espontáneamente a las posiciones consecuentes como lo podemos observar en el hecho de que el retroceso de los reformistas en las elecciones al Parlament de Catalunya, no conlleva espontáneamente el avance de las fuerzas revolucionarias y en particular de U.P.S.

Esa política de unidad del pueblo y entre sus organizaciones políticas y sociales no solo se opone a los intentos de escindirla por parte de la burguesía monopolista; también se opone a la política de los reformistas, y de ahí su dificultad, que procuran sobre todo el consenso con la derecha, con la consiguiente escisión de las fuerzas populares.

Respecto de cual haya de ser el camino para avanzar hacia el Gobierno Nacional-Popular, de unidad de las fuerzas de izquierda y nacionalistas, proponemos un programa de Reconstrucción Nacional de Catalunya, cuyos componentes básicos hoy sean la lucha por la democracia, la lucha nacional y la lucha por mejorar las condiciones de vida y de trabajo del pueblo de Catalunya. Unas luchas que tienen hoy un carácter de resistencia y de oposición a la derecha y al gran capital; y sobre las que pasamos a analizar, por separado a continuación.

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

Aun cuando haya sido sustituida la forma estatal fascista por la democrático-burguesa, sigue teniendo una enorme significación la lucha por la democracia. Por la defensa de las victorias conquistadas y para ampliarlas y preparar las condiciones para la lucha por el poder.

En torno a estos problemas el conjunto de partidos en Catalunya toman su propia posición a la luz de la experiencia habida tras el 15 de Junio de 1.977.

Los hay que, desde el prisma del consenso y la **renuncia**, se reafirman en ver positivo el camino andado y aceptan, como mal menor, el proceso de "reforma".

Los hay que, desencantados de este proceso, no valoran las conquistas obtenidas por el pueblo y propugnan la "ruptura".

Estas posiciones, como despues se señalará, conducen, en diferente grado y repercusión, a enfocar erroneamente el problema de la lucha por la democracia y a deducir un alineamiento erroneo de fuerzas, que impide al pueblo unirse y avanzar.

La polemica actual en torno si a reforma o ruptura, es una polemica mal enfocada. El problema está en el analisis de la situación de las clases, su correlación de fuerzas y ver como transformarla. El problema está en ver el caracter de nuestra lucha, si debe ser de resistencia. Y siendo de resistencia, que objetivo darle y que significación tiene, para lograrlo, la lucha por la democracia.

La polemica ruptura-reforma ejemplarizaba los dos caminos que se proponian en la fase de enfrentamiento decisivo del pueblo contra el fascismo. Uno lo proponia el movimiento general antifascista (cuyo exponente máximo en Catalunya era la Asamblea de Catalunya); y el otro lo proponia la burguesia monopolista y el imperialismo yanqui.

Quienes propugnabamos el camino de ruptura con el fascismo, defendiamos la alternativa democrático y unitaria representada por la Plataforma de Organismos democráticos (P.O.D.): derrocamiento del fascismo, formación de un Gobierno Provisional que convocara asamblea constituyente, decretara la amnistia, concediera las libertades y reconociera el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades de España. Es decir que tras la caída del fascismo se estableciera una amplia democracia politica, creandose las condiciones que permitieran poner a la orden del dia la cuestión del poder. En Catalunya el programa de la Asamblea de Catalunya ejemplificaba esa voluntad del movimiento general antifascista.

Quienes propugnaban la reforma, lo que pretendian era mantener esencialmente el fascismo, con una caricatura de Parlamento y otras medidas que permitieran lavar la fachada del decrepito fascismo.

El impetuoso movimiento de masas que se desarrollaba iba inclinando la balanza claramente en favor de la ruptura. Es entonces cuando las fuerzas democrático-burguesas proponen la via del consenso con lo que aceptaban darle la iniciativa a la UCD; con dicha via manifiestan que se oponian al fascismo, pero que tenían mucho mas al pueblo en su lucha revolucionaria ascendente. Y en Catalunya dicen NO a la Asamblea de Catalunya y SI al Concell de Forces Politiques de Catalunya, buscando quitar la iniciativa al pueblo. Buscaban traficar con la fuerza del pueblo, y arrebatarle los frutos de sus victorias.

El resultado fue la Ruptura Pactada, tras el fracaso de los propósitos

de AP - UCD en las elecciones del 15 de Junio.

Desde entonces la situación se ha transformado, en una doble dirección. De un lado, la burguesía monopolista recuperó la iniciativa como resultado de la política de consenso, cuyo exponente principal en un principio fueron los Pactos de la Moncloa. De otro lado, se produce la escisión y debilitamiento del movimiento popular y la pérdida de influencia de la clase obrera en su seno.

El 1 de Marzo de 1.979 la UCD vuelve a ganar las elecciones y tiene la fuerza suficiente para formar un Gobierno Monocolor. Se cobra así los frutos de las renunciaciones de reformistas y revisionistas.

Con la fuerza acumulada en los casi dos años, se dispone a acentuar una ofensiva en todos los campos contra el pueblo. Recortando la democracia hasta niveles anticonstitucionales, oponiéndose a las autonomías, formulando un plan Económico que por primera vez era aplaudido, sin reticencias, por la CEOE.

Estas eran las consecuencias de aquellos Pactos de la Moncloa. Y los gimoteos actuales del PCE - PSUC, al recibir el aislamiento como pago de su excelente gestión de entonces, son los propios del filisteo. Una falsa autocritica quiere esconder lo esencial de que con aquellos Pactos quien unicamente ganó fue la burguesía monopolista, tanto en lo económico como en lo político.

Bien es verdad que el gran capital tuvo que pagar el precio, para mantener su poder económico y político, y si no quería perderlo todo, dado el empuje popular antes del 15 de Junio, de una Constitución que reconocía los derechos y libertades de un régimen democrático burgués y que permitía la organización autonómica de España.

La victoria popular con el cambio de la forma de dominación de la burguesía monopolista, se transformaría en el comienzo de una derrota, con la pérdida de la iniciativa política por parte del pueblo.

A partir de entonces se inicia un proceso contradictorio. De un lado se ha ampliado, con los derechos y libertades reconocidas, el marco en el que se desenvuelve la lucha de clases, dándose mejores condiciones para la lucha de masas y por las reivindicaciones, para el aumento de su conciencia política. Baste el ejemplo del aumento de la conciencia nacional del pueblo andaluz en la lucha por la autonomía con ocasión del Referendum por el artículo 151 de la Constitución. De otro lado, se producen los intentos, con parcial éxito por parte de la UCD, de recortar los derechos y libertades del pueblo.

La constitución no podía ser neutra y establecer la completa igualdad entre las clases. Así nos la quisieron presentar los que detentan el poder. Y quienes desde la izquierda hoy todavía piensan que ese era el objetivo en el periodo Constitucional incurren en el idealismo. La Constitución establecía la forma que tomaría el poder burgués; no obstante el cambio realizado en la forma en que se ejercía el poder permitía un marco más favorable para el desarrollo más amplio y consciente de la lucha de clases.

Se elaboró una constitución que no reflejaba, en el momento de su aprobación, la correlación de fuerzas existentes, la fuerza acumulada por el pueblo en su prolongada lucha contra el fascismo. Ello era consecuencia del comportamiento de reformistas y del consenso.

Una Constitución, que tampoco hoy refleja la actual correlación de fuerzas, pero en un sentido inverso a entonces, dado el retroceso en la fuerza del pueblo y el avance de la burguesía monopolista. Y por ello que esta procura hoy un desarrollo legislativo restrictivo de la democracia y que

incluso tome posiciones que no se ajusten a la legalidad constitucional.

El que la correlación de fuerzas sea hoy más desfavorable para el pueblo no nos lleva al posibilismo de socialistas y revisionistas. Estos, al amparo del reconocimiento de esta situación, pretenden justificar sus constantes renunciaciones.

Por el contrario, lo que hay que hacer es actuar para transformar dicha correlación de fuerzas. Hoy, tanto la defensa de los derechos y libertades democráticas, como la conquista de nuevos derechos, constituye un eslabón clave de esa acción revolucionaria para transformar la situación. Para ello hay que considerar la Constitución como un instrumento válido. Que obligue formalmente a la burguesía monopolista a su cumplimiento y que hemos de luchar porque así sea. Mas en unos momentos en que busca excusas para saltársela. Quienes dicen No a la Constitución, en realidad están dando un argumento a la burguesía monopolista para no sujetarse a normas en el actual periodo de crisis económica y general. No hay que confundir, para entendernos, la Constitución con el desarrollo legislativo posterior. Promover hoy la reforma de la Constitución, cuando ésta refleja hoy una correlación de fuerzas mas favorable que la que existe, es desenfocar el tiro. Esta perspectiva no la cerramos para un futuro, cuando hayamos sido capaces de transformar la situación, pero hoy no es eso lo que hay que reivindicar y por lo que luchar.

Al tiempo que actuamos en la dirección apuntada, hemos de buscar ampliar el ejercicio de esas libertades y derechos por parte del pueblo, inclusive utilizar el propio Estado, ejerciendo una influencia sobre él.

Todo lo anterior no significa que reduzcamos la acción del pueblo y de nuestro Partido a la legalidad que arbitrariamente establezca la UCD. Se trata en muchos casos de luchar contra esa legalidad, como por ejemplo, la que establece la Ley de Referendums con la que se quiere privar a Andalucía de la autonomía, cuando la inmensa mayoría del pueblo la ha aclamado y explicitado en las urnas; o como por ejemplo, las que desnaturalizan el Estatut d'Autonomía de Catalunya.

Ya se señalaba, al comienzo de este capítulo, que el enfoque general que se hiciera acerca de la lucha por la democracia, llevaba a deducir un determinado alineamiento de fuerzas. El enfoque que damos a la lucha por la democracia es el que sirve para ganar a la mayoría del pueblo de Catalunya. Y depende de que efectivamente así sea para que aquella coseche victorias y sirva para avanzar.

Quienes desde la lógica del análisis "o ruptura, o reforma" buscan alinear las fuerzas, se condenan a no poder ganar a la mayoría de la población y a no influir positivamente sobre los amplios sectores del pueblo que van tras los reformistas de todos los pelajes. De un lado sitúan a las fuerzas revolucionarias, a las que llaman invariablemente al enfrentamiento frontal con el Estado, con lo que, dada la situación, las condenan al aislamiento de las amplias masas y a la derrota en última instancia. De otro lado sitúan a las fuerzas que quieren la reforma (UCD, CiU, PSC, PSUC, etc.), sin apenas hacer distinciones, unicamente las que les exige la evidencia. Con lo que renuncian, objetivamente, no ya solo a luchar por ganar a algunas de ellas, sino ni tan siquiera a influir realmente sobre las contradicciones que operan entre ellas y a atraer, con posibilidades de éxito, a los amplios sectores que siguen tras partidos que representan objetivamente intereses antimonopolistas.

Este enfoque de la lucha por la democracia y el correspondiente alineamiento de fuerzas conduce a escindir al pueblo, a impedir que todo él se una en la lucha contra los propósitos antidemocráticos de la burguesía monopolista.

Quienes desde la lógica del análisis "o consenso, o caos" buscan alinear las fuerzas, tambien provocan la división del pueblo. En este caso

las consecuencias son más graves, dado que levantan un valladar entre la lucha por la democracia y la lucha por la emancipación social y la liberación nacional. Quieren justificar el consenso aludiendo que sirve para consolidar la democracia y evitar los giros a la derecha en la situación, y en realidad lo que se proponen es vender los derechos y libertades conquistados por el pueblo a cambio del plato de lentejas de unas pequeñas prevendas para ellos solos. Todo responde a su filosofía idealista y revisionista de "transformación" del Estado. Las consecuencias prácticas de esta política son elocuentes en Catalunya: la derecha avanza, la izquierda retrocede y al pueblo se le divide y desmoraliza, privándole de objetivos a corto, medio y largo plazo.

N Hoy no es el momento para un enfrentamiento frontal contra el Estado. Nuestro objetivo es destruirle. Pero para ello es preciso recorrer un camino. Hoy, esencialmente, la lucha por la democracia, tiene un carácter de lucha de resistencia. Hoy de lo que se trata es de debilitar al "estado lo más posible y para ello es preciso vincular a las masas a la lucha política y oponerse a las acciones represivas y antidemocráticas de dicho Estado; y al tiempo, preparar las condiciones internas al propio Estado, en todo su entramado, para facilitar y hacer posible mañana su destrucción.

En un sentido práctico de lo que se trataría es, de un lado, hacer uso de las libertades, por parte de las más amplias masas, sin tener por qué encerrarnos en los límites estrechos de la legalidad (mucho más viendo el desarrollo que ésta está tomando); y de otro lado, conquistar posiciones en todo el esquema del aparato del Estado, posiciones que sirven para influir directamente sobre él y para ampliar y profundizar los lazos con las amplias masas y aumentar su conciencia política.

Hemos de responder a la lógica del análisis de que en un lado está la burguesía monopolista, que hoy está protagonizando una ofensiva antidemocrática contra el pueblo; y que en el otro está el pueblo, al que debemos unir para una lucha de resistencia en defensa de la democracia y con la perspectiva de transformar la situación y crear las condiciones para el asalto victorioso al poder. En esa lucha la burguesía catalana se fraccionará previsiblemente, y, para que ello se dé del modo más ventajoso para el pueblo, hemos de centrar el golpe principal contra el enemigo principal, para el que queremos su más absoluto aislamiento político. Hemos de huir, en esta compleja lucha, de simplificaciones; y cuando nos oponemos al consenso, sabemos distinguir entre las partes que lo establecen. No vayamos a identificarlas y ello nos impida actuar con acierto. Valga un ejemplo. Si con los Pactos de la Moncloa llegáramos a identificar a sus mejores paladines, la UCD y el PCE, hoy, consecuentemente, tendríamos que renunciar a establecer acuerdos con este último, a pesar de la tendencia en su seno a luchar para salir de la actual situación de aislamiento al que le quiere sumir su antiguo compinche. Hemos de distinguir entre el protagonista y el colaborador, que puede ser circunstancial, o por lo menos que debemos procurar porque así sea.

Ganar a la mayoría requiere de un proceso complejo, que exige imprescindiblemente el que el Partido se dirija a la mayoría. Con "radicalismos" como los que nos proponen Eladio García Castro y Enrique Palazuelos Manso que en el mejor de los casos solo sirven para convencer a los convencidos no se gana a la mayoría. Esa posición no puede forjar un "faro rojo" con el que las masas espontáneamente sean atraídas para una lucha consecuente y revolucionaria. Las masas desengañadas del PSC y PSUC, no pasan espontáneamente a posiciones más consecuentes, por sí mismas, sino por el contrario, muchos sectores de ellas caen en el menosprecio de la acción política y de la propia democracia; elocuente ha sido el aumento de la abstención en Catalunya.

Avanzar en la unidad política en torno a la lucha por la democracia es un factor clave para avanzar en la unidad del pueblo y de sus organizaciones, en la unidad de las fuerzas de izquierdas.

LA LUCHA NACIONAL

== =====

Entroncada en la lucha contra la opresión y por la democracia, la lucha nacional es consustancial con el pueblo catalán.

La enmarcamos en la perspectiva de la lucha por el poder. Busca eliminar la opresión nacional que se cierne sobre Catalunya por parte de la burguesía monopolista.

Cuando ligamos la lucha por la liberación nacional a la lucha por la toma del poder político, no fiamos las tareas que de aquella se deriva, a después de la revolución. Se trata de avanzar en el camino de la liberación nacional desde hoy. En la medida que así lo hagamos, la lucha nacional no solo servirá a la eliminación de la opresión nacional, sino que además contribuirá a la liquidación del poder de la burguesía monopolista.

Precisamente ésta, dada la situación de crisis y para mantener en sus manos todo el poder, se reafirma en el centralismo. El viraje dado en enero del presente año en la posición política de U.C.D. respecto de las autonomías lo confirma. Viraje que refleja por otro lado lo que le incomoda, una interpretación y aplicación amplia de la Constitución.

Bien es verdad que la Constitución no reconoce ni el derecho a la autodeterminación, ni capacidad para federarse entre diversos pueblos, con lo que explícitamente impide la formación dels Països Catalans, aunque la voluntad de los pueblos de Catalunya, País Valencià y Les Illes, fuera la de constituirlos. La Constitución, en este sentido, no colma en absoluto las aspiraciones nacionales del pueblo de Catalunya. Y el que la Constitución no reconozca esos derechos no conlleva el que nosotros hayamos de renunciar a defenderlos, a conquistarlos.

La defensa del derecho a la autodeterminación ha de ir constantemente ligada a la acción de los comunistas en Catalunya; con dicha consigna se expresa del modo más concentrado la voluntad del pueblo de Catalunya de ser soberano, de querer tomar en sus manos la Reconstrucción Nacional de Catalunya, de oponerse a la reconversión económica dictada desde fuera por la burguesía monopolista y el imperialismo yanqui, de luchar porque la cultura catalana sea patrimonio de todo el pueblo y con ello se enriquezca, de enfrentarse a todo tipo de imposición y vejación por parte de las fuerzas opresoras. Expresa también la voluntad de la clase obrera y del pueblo de oponerse a todo privilegio, a todo intercambio desigual entre nacionalidades y regiones, de desarrollar profundos lazos de solidaridad con todos los pueblos de España.

En la lucha por el derecho a la autodeterminación el pueblo de Catalunya se une y se capacita para "fer país". No al modo como lo entiende la alta burguesía catalana, que porque busca esencialmente el beneficio propio no es capaz de integrar a todo un pueblo. Sino al modo como lo entiende la clase obrera, que manifiesta su patriotismo, su defensa de Catalunya, en la lucha por la soberanía de todo el pueblo de Catalunya y por su bienestar y progreso.

Hacemos, pues, una defensa incondicional del derecho a la autodeterminación, aunque éste no esté reconocido en la Constitución.

Y para avanzar en esa lucha y por ese objetivo, el pueblo de Catalunya exige y ha exigido autonomía; no entendiendo ésta como un paso intermedio hacia la autodeterminación. La autonomía es un principio democrático para la organización del Estado en los diferentes niveles de la estructura territorial. En tanto que la autodeterminación ha de ser un derecho de las naciones. Sin embargo existe una relación entre ambos. La lucha autonómi-

ca, en condiciones de lucha de resistencia, ayuda a la lucha nacional por que genera la conciencia nacional, factor clave para plantear consecuentemente la lucha por la soberanía, por el reconocimiento del derecho a la autodeterminación.

La historia de Catalunya es un canto constante a la lucha de todo un pueblo contra todo centralismo opresor en el que han incurrido las fuerzas dominantes en España, y a la voluntad de autogobernarse.

Hoy la lucha por la autonomía y su ejercicio es el camino que sirve para avanzar en la lucha nacional:

- porque educa a las masas en el espíritu de la democracia consecuente y desarrolla su conciencia nacional.
- porque permite dar pasos adelante en la capacidad de autogobierno para Catalunya y facilita el que el pueblo influya en ella y la utilice para la lucha por sus intereses.
- porque favorece la democratización del aparato del Estado burgués y por tanto ayuda a su resquebrajamiento, esto es, a dificultar y disminuir la capacidad de decisión política de la burguesía monopolista.
- porque constituye un paso adelante, por todo lo anterior, hacia el logro del derecho a la autodeterminación. La lucha por la autonomía es la vía práctica que abrimos, y no testimonial, para avanzar en la conquista de ese derecho.

Y es en este sentido que la exigencia de que se aplique la Constitución permite abrir vías para avanzar en la solución de la cuestión nacional. La práctica lo ha corroborado y seguirá haciéndolo.

La lucha por la autonomía no se reduce al reconocimiento formal de tal principio. Tras ello es preciso una aplicación acertada del mismo. Con el Estatut d'Autonomía conquistado por Catalunya, no está todo hecho. La victoria de Convergencia i Unió en las elecciones al Parlament de Catalunya anuncia, con mayor claridad, que no basta con tener el Estatut; y que las conquistas conseguidas por el pueblo no garantizan el avance en la lucha nacional.

Se exige una dirección consecuente de esa lucha. Y ella la puede dar la clase obrera, como clase más consecuentemente democrática y profundamente patriótica.

Contamos, para confirmarlo, con la experiencia del periodo de preautonomía, y vemos sus consecuencias.

Un periodo en el que la izquierda reformista queda entrampada en el juego Suarez-Tarradellas. Siendo, como era, mayoría durante dos años y pico, sin embargo nada cambió en favor del pueblo, por el contrario, se ha retrocedido en la unidad e iniciativa conquistada en la lucha contra el fascismo y con la Asamblea de Catalunya. Y el problema no estaba en que fuera correcta o incorrecta la consigna de "retorno de Tarradellas", sino en no haber mantenido la iniciativa del proceso emprendido, con lo que se creaban las condiciones objetivas para el surgimiento de un nuevo Napoleón, que se erige, en medio del barullo, en el jefe indiscutido.

Un periodo que se ha caracterizado por las cortapisas a las reivindicaciones de la Asamblea de Catalunya, que recogían fielmente la voluntad popular. Y todo ello por responsabilidad, sobre todo en una primera época, del PSUC, que promueve una política de concentración nacional, y que exige su cumplimiento hasta las elecciones al Parlament, aún cuando

aquella política permitiera a la derecha el no respeto a los compromisos establecidos. Y también por la responsabilidad del Partit dels Socialistes de Catalunya que, por su incapacidad, se introduce en una maniobra distractoria que le habría de acarrear su reciente derrota en las elecciones, perdiendo la hegemonía electoral en Catalunya, que había conservado desde el 15 de junio de 1.977.

Y entre el desengaño y el rechazo a Madrid (UCD-PSOE), gana Convergencia i Unió, y retrocede la izquierda.

Y no es que el Gobierno de UCD y las fuerzas reformistas hubieran establecido el acuerdo de convertir los Gobiernos autónomos en delegaciones del poder central. Eso es lo que quería UCD. En lo que coincidieron tacitamente fue en resquebrajar la unidad de las fuerzas de izquierda y progresistas, la Asamblea de Catalunya, frente a la que todos, en distinto grado, temblaban. Y esto ha sido lo que ha permitido que la derecha recuperara la iniciativa. Aún cuando el precio que ha tenido que pagar, el Estatut d'Autonomía y aumento en la conciencia nacional del pueblo, pueda convertir aquella victoria en pírrica, por el retroceso de UCD, el relativo desenmascaramiento de las claudicaciones de reformistas y revisionistas y el debilitamiento del Estado. Por ello que el Gobierno central, persista en su oposición a dotar a Catalunya de capacidad real de autogobierno.

No se trata, por tanto, sólo de acceder a la autonomía de modo formal, sino además ver cual es la utilización que se hace de ella.

Su conquista es positiva, pero no suficiente. Ahí están los Estados de Alemania, Suiza y EE.UU. de América, en los que parejo a las autonomías se consolidó el poder de las burguesías monopolistas correspondientes. Aunque, es preciso reconocer, que aquí en España, las autonomías, en sí mismas, tienen una significación diferente, dado que ante la incapacidad histórica y completa de la burguesía monopolista, ésta esté condenada a destruir, porque no puede construir nada, si no quiere que lo que haga se le vuelva en contra; está condenada a no poder efectuar una reestructuración autonómica que consolide el poder existente, porque no conserva la hegemonía en la dirección del proceso autonómico, por el contrario, en Catalunya, como en otros sitios, UCD es un partido que baja progresivamente enteros.

La conquista del Estatut d'Autonomía de Catalunya constituye un triunfo del pueblo frente a la burguesía monopolista. Aunque reconozcamos que el proyecto final, el Estatut de Sau, sufrió notables recortes por la irresponsabilidad de los parlamentarios catalanes que, practicando el consenso, no respetaron la voluntad popular; mucho más cuando dicho proyecto estaba apoyado por una prolongada y masiva lucha y su contenido era estrictamente constitucional.

Pero es evidente que el Estatut d'Autonomía permite un camino de avance conforme lo señalado más arriba. Para que esta conquista la rentabilice plenamente el pueblo y se avance, se requiere ahora:

- conseguir el máximo de competencias en el más breve espacio de tiempo.
- promover la reforma y desarrollar el contenido del Estatut en las materias que más lesionan nuestra capacidad de autogobierno.
- hacer una interpretación de los apartados más ambiguos del redactado del Estatut, lo más favorable al pueblo.
- oponerse a los intentos de UCD, de recortar el contenido del Estatut por el desarrollo legislativo de las Cortes Españolas, de ma-

yoría de derechas y que van a resolver con leyes como las de Policias Autonomas, Regimen Local, de Financiación de las Autonomías, y otras, sobre muchos aspectos relativos a la capacidad de autogobierno de Catalunya.

- hacer una utilización práctica del Estatut, conforme a un programa de Reconstrucción Nacional de Catalunya que contenga la defensa de los intereses económicos, sociales, políticos, culturales y nacionales del pueblo de Catalunya. Un programa que solo se puede abrir paso con una lucha insobornable y de masas contra el Gobierno de UCD.

No faltan motivos para creer que el actual Consell Executiu, no se va a guiar conforme a los ejes señalados. Muchos ya han sido señalados en este informe al analizar la significación y el comportamiento de la burguesía catalana y, más en particular, de CiU. Y sobran razones para concluir que si la clase obrera aumenta su fuerza e influencia se podrán cumplir los objetivos que se señalan. Entre dichas razones, como las más importantes están:

- que la clase obrera es capaz y lo ha demostrado, de unir a todo el pueblo de Catalunya en esa lucha, porque señala acertadamente, quien es el enemigo principal, cual es el camino para avanzar; y porque, contra todo sectarismo y particularismo, promueve una acertada política de alianzas.
- que es la clase que con mayor decisión y consecuencia liga la lucha por la democracia y por la autonomía a la lucha económica, por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las masas trabajadoras. Las recientes elecciones de Andalucía, Euskadi y Catalunya demuestran la trascendencia de que se vinculen ambas luchas, y lo hacen en el analisis particular de la abstención. En Andalucía, la abstención se ha reducido por ese vínculo establecido, en buena medida. Por el contrario, en Euskadi y Catalunya donde la lucha por la autonomía se ligaba, respectivamente y no sin razón, a la lucha contra la represión y en defensa de la cultura propia, la abstención ha aumentado entre la clase trabajadora, porque la izquierda no ha asumido consecuentemente la lucha por mejores condiciones de vida y trabajo. Particular responsabilidad tienen los socialistas, que al tiempo que reclamaban la autonomía, firmaban el Acuerdo-Marco; frente a tal inconsecuencia, reciben su merecido en las elecciones.
- una tercera razón, es la de que la clase obrera está interesada y es capaz de promover y desarrollar la solidaridad entre los pueblos de España que objetivamente favorece a todos ellos. Se opone al disgregacionismo de la burguesía nacionalista. Promueve la solidaridad hoy indispensable para debilitar al enemigo principal del autogobierno de todos los pueblos de España, la UCD; solidaridad también, que sirve para educar a todos esos pueblos en la alianza estratégica para la toma del poder.

Con la lucha por la plasmación práctica, por parte de la clase obrera, de estas posiciones y de aquellas tareas señaladas, tras la aprobación del Estatut d'Autonomía, es como la clase obrera podrá, en un proceso, lograr y consolidar la dirección de la lucha nacional. Un proceso que no habrá de culminar hasta la completa liberación nacional de Catalunya.

Hay quienes en el camino que se inicia con la conquista del Estatut d'Autonomía y que ha de concluir con el pleno reconocimiento del derecho a la autodeterminación y la liberación nacional de Catalunya, colocan como jalón intermedio la conquista de la federación de Catalunya con el res

to del Estado. Las razones fundamentales que se arguyen son, que establecido ese proceso jalonado se permite de un modo más fácil el avance progresivo en la conciencia política de las masas, y que la defensa de la federación de Catalunya favorece la alianza con las fuerzas nacionalistas.

Pues bien, ninguna de las dos razones son válidas; aunque ello no invalide, por sí mismo, la necesidad de que tomemos una posición acerca del federalismo.

En nuestras Bases Ideológicas y Políticas aprobadas en el Congreso de Unificación el 1 de julio de 1.979, fijamos un objetivo estratégico: la República Democrática y Federal. Que surge sobre las cenizas del Estado burgués, que garantiza el reconocimiento del derecho a la autodeterminación y que se compromete a luchar por la eliminación completa de toda desigualdad nacional. Somos de la posición de que la estructura federal de la República Democrática es la más conveniente y por ello lo defendemos. Pero precisamente, esta posición no nos facilita la alianza con el nacionalismo independentista, que lo que pretende es una Catalunya independiente, o mejor dicho, unos Països Catalans independientes.

La defensa del federalismo no sirve, contrariamente a quienes así lo piensan para favorecer la alianza con ese sector clave del nacionalismo y que es revolucionario. No obstante ya se dice en las Bases Ideológicas y Políticas, motivado inicialmente por otras razones, que el que sea federal la República Democrática "no es cuestión de principios", debiendo entonces, tener en cuenta "todo un conjunto de factores" y que por tanto, dicha posición "está sujeta a eventuales modificaciones según la evolución de las condiciones políticas interiores e internacionales".

Esta es una posición justa, que permite que no se levante, por este problema, ningún obstáculo entre unos sectores y otros del pueblo catalán y que permite la alianza con todas las fuerzas nacionalistas, no importando cual sea la respuesta que promuevan cada una, cuando el pueblo ejerce su derecho a la autodeterminación. Esta es, además, una posición justa que permite el acercamiento entre todos los marxista-leninistas catalanes estén organizados o no.

Dicho ésto, que se refiere a cual vaya a ser la decisión que tome Catalunya tras la revolución, pasemos a analizar el problema del federalismo en particular y para el periodo en el que el poder lo detenta la burguesía.

De partida, y para evitar malentendidos, es preciso que nos pongamos de acuerdo en torno a qué significa la federación.

La federación constituye una forma de estructura del Estado, sobre la base de un acuerdo entre partes iguales, que mantienen tal condición.

Realmente para que se pueda establecer un acuerdo de este tipo y mantenga ese carácter, se requiere que estén reconocidas a todas las partes, el derecho a la autodeterminación. De lo contrario la igualdad entre las partes no existe o desaparece.

Desde esta perspectiva, podemos, atendiendo a la historia, constatar, en un sentido estricto, que existe una verdadera federación (por ejemplo la que se daba en la URSS, cuando era socialista), donde se reconoce el derecho a la autodeterminación, y una falsa federación (Estados Unidos o Alemania) donde no se reconoce tal derecho. Precisamente en este sentido han surgido recientemente, paladines de este federalismo, como Areilza.

No se puede hablar, por tanto, que la federación constituya un paso adelante cara al derecho a la autodeterminación. Para que aquella se dé, éste tiene que estar reconocido. Por el contrario, entendidas las cosas

de esta manera, lo que suele producir es un efecto inverso al que se pretende. So pretesto de defender un proceso "progresivo" en la toma de conciencia democrática y nacional del pueblo, lo que ocurre es su deformación. Se levanta la consigna de federación como obstáculo frente a la consigna de derecho a la autodeterminación, que es la que realmente educa a las masas en el sentido de la democracia consecuente.

Por otro lado defender hoy la federación como un paso adelante respecto de la autonomía, es llevar a las masas la confusión respecto de cuales son las tareas del momento, que se refieren, precisamente, a la aplicación de la autonomía en los términos señalados.

Es teóricamente posible desde un punto de vista político, relativo, y desde un punto de vista económico, absoluto, que el capitalismo monopolista pueda aceptar el federalismo, porque teóricamente puede aceptar todas las reformas democráticas.

No obstante en España es mas que improbable que la burguesía monopolista pueda aceptar el federalismo, incluso al modo USA o de Alemania. Por varias razones, esencialmente:

- Por la naturaleza de la actual crisis económica que genera una clara tendencia al centralismo, tendencia además histórica y que tiene sus raíces en como ha sido el proceso y los resultados en la formación del capitalismo monopolista.

- Por la situación política ante la que no se descarta un desarrollo de la misma hacia una profunda crisis, lo que genera la misma tendencia.

- Por el actual sistema de partidos en España y particularmente en Catalunya. En España no existe bipartidismo, ni siquiera imperfecto. Esto es evidente, y las últimas consultas electorales nos lo han confirmado. Primero porque la UCD no es el partido hegemónico en muchas de las principales nacionalidades y regiones de España y menos aún en Catalunya. Segundo, porque el PSOE es un partido con notables contradicciones en su seno, una de las cuales y mas decisiva es la que se da entre la dirección central del PSOE y sus "federaciones" nacionales. Contradicciones, todas ellas, que no pueden dar las garantías que requiere la burguesía monopolista. Tercero, por el creciente peso de los partidos nacionalistas, de diferente corte. Cuarto, porque en muchas nacionalidades y regiones Ap - CD - y PCE (partidos con centro en Madrid) ni siquiera podrían jugar el papel de consortes respectivos que les corresponderían, aunque respecto de Catalunya no sería ese el caso en relación al PSUC.

Con esta situación, no teniendo el gran capital garantizado un centro de decisión (como lo tienen incluso en USA o Alemania), no puede aceptar la estructura federal del Estado. Y no es casual que, precisamente la Constitución prohíba expresamente la federación entre comunidades autónomas, aunque se diera dentro de un mismo Estado. Su reconocimiento generaría una tendencia que no puede asimilar.

Desde esta perspectiva, la defensa del federalismo tiene una clara significación revolucionaria, como lo tiene la defensa del derecho a la autodeterminación. Tales planteamientos se engarzan, en consecuencia, en la lucha revolucionaria por la toma del poder.

En Catalunya, además, la defensa del federalismo, que tiene una amplísima base de masas, ha reflejado la voluntad democrática de su pueblo, que se ha opuesto y se opondrá a toda opresión.

No obstante el federalismo no recoge hoy todo el movimiento democrático y nacional.

El movimiento nacional independentista, aunque hoy representa una corriente poco amplia en Catalunya, sin embargo es políticamente muy importante y es con la que se ha de establecer a corto plazo una sólida alianza, cara a forjar un movimiento revolucionario y de masas en Catalunya más amplio que el que hoy existe.

Es por las razones descritas, en el transcurso del tratamiento del problema del federalismo, por lo que no hemos de considerar políticamente acertado el que el Partit dels Treballadors de Catalunya defienda hoy el federalismo.

La posición del partido, en síntesis, debe consistir, hoy, en la defensa de la autonomía y su utilización a fondo, conforme a los ejes señalados, cara a la forja de la unidad y de la conciencia nacional del pueblo, y muy en particular de la clase obrera y cara al resquebrajamiento del Estado, en la defensa permanente del derecho a la autodeterminación, cara a educar a las masas en el sentido de la democracia consecuente y en el socialismo, en la denuncia del no reconocimiento en la Constitución del derecho de las naciones a federarse y en particular, a que no puedan darse pasos si así lo quisieran los pueblos afectados y desde el punto de vista formal, hacia la formación dels Països Catalans. Països Catalans que constituyen una realidad desde el punto de vista de la recuperación de la cultura y la lengua catalana y que no niega, sino que en todo caso requiere previamente, la organización de cada una de sus comunidades autónomas.

Esto es la posición que más sirve para resistir a la ofensiva antinacional de la burguesía monopolista, unir a la mayoría y forjar el movimiento revolucionario y de masas que hoy requiere Catalunya con urgencia.

LA LUCHA POR MEJORAR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MASAS

El Gobierno de UCD aprobó un Plan Económico en el que de modo expreso situa cuales son los costos que conlleva su aplicación. El aumento del paro, la agresión a la naturaleza, la ruina de la pequeña y mediana empresa, la reducción del gasto público y de prestación de servicios sociales y el aumento en los ritmos de producción y la disminución relativa de la capacidad adquisitiva de los salarios. Un plan, por otro lado, con el que la burguesía monopolista manifiesta su disposición de actuar a su antojo con las economías de las diferentes nacionalidades, y en particular de la de Catalunya. No busca el ordenamiento de estas, sino su propiobeneficio a costa de ellas.

Un plan claramente antipopular y frente al que es preciso librar una aguda y difícil lucha de resistencia. Dificultad que surge, además de por la dureza de la ofensiva del Gobierno en este terreno, por el comportamiento irresponsable, aunque en distinto grado, de socialistas y comunistas, más preocupados por establecer acuerdos con el Gobierno que por disponer a las masas a esa lucha de resistencia.

Es evidente que dada la actual correlación de fuerzas lo que corresponde hoy es una lucha que tiene esencialmente un carácter de resistencia frente a esa ofensiva. De este modo se puede interesar en un proceso a la mayoría del pueblo en esa lucha, condición fundamental para que tenga éxito en sus objetivos inmediatos y para que se creen las condiciones para una contraofensiva que tenga por objetivo la forja de un Gobierno que elabore y desarrolle un programa popular, antimonopolista, de respeto a las diversas naciones y regiones que componen España.

En Catalunya el Gobierno de CiU no va a desarrollar una política como la que exigimos, por voluntad propia y por incapacidad objetiva. Expresamente los dirigentes de CiU han dado su aprobación al Plan Económico del Gobierno aún cuando no esté ello exento de contradicciones que puedan agravarse. Contradicciones que parten del hecho de que el P.E.G. no garantiza los intereses que representa CiU.

La Clase Obrera es la más interesada en una organización de la economía catalana que permita su prosperidad. Pero no está, hoy, en su mano esa responsabilidad de tomar medidas para avanzar en ese camino, un camino claramente antimonopolista y que sólo se puede recorrer con decisión y con el apoyo popular y nunca con la vacilación e inconsecuencia que caracteriza, y aún lo hará más, a CiU.

Los objetivos que hemos de fijar a dicha lucha de resistencia son los de mejorar las condiciones de las masas, desgastar la ofensiva del gran capital oponiendonos a una salida a la crisis en beneficio suyo, y forjar el frente antimonopolista y nacional, capaz en su día de ser el soporte de un programa económico de Reconstrucción Nacional y progresista. Programa este, que no sólo tenga en cuenta la imprescindible capacidad para que Catalunya decida por sí misma, sino que además recoja satisfactoriamente los intereses de la mayoría del pueblo.

Los ejes fundamentales de esa lucha de resistencia nos ayuda a fijarlos el propio Plan Económico del Gobierno.

- Lucha contra el paro, que atenta directamente contra el capital monopolista porque este no puede asimilar la eliminación de tal problema. Y en Catalunya, es preciso recordar, es dónde hay en términos absolutos el mayor número de parados.
- La lucha contra el Plan Energético Nacional y contra la expropiación de la naturaleza que están provocando los monopolios españoles y extranjeros, lucha que debe servir para unir a la Clase Obrera, al campesinado, al conjunto del pueblo y que debe realizarse con los vínculos que establezcan el movimiento obrero y popular, con el movimiento ecologista.

=Lucha por la calidad de vida, que va asociada a la lucha por servicios sociales y contra la voluntad del gobierno de reducir el gasto público. A los diferentes niveles de barrio, sector, pueblo, ciudad, mancomunidad, comarca, etc, puede forjarse la unidad popular en defensa de la calidad de vida. Nuestro trabajo en el seno de los Ayuntamientos debe estar en esa dirección.

-Como componente de gran trascendencia para Catalunya, está la lucha en defensa de la cultura y la lengua catalana y contra las agresiones de que son objeto. Una cultura y una lengua para todos los catalanes y que permita avanzar en la forja de la identidad nacional del pueblo de Catalunya. Su defensa no se sustenta en el enfrentamiento con las de los otros pueblos de España, sino que revaloriza y fortalece en el respeto y la defensa de las culturas de los inmigrantes.

-Lucha por conservar la calidad adquisitiva de los salarios y en defensa del campesinado. Lucha que conlleva la oposición rotunda a todo pacto social.

ORGANIZAR LA RESISTENCIA

===== == =====

A la luz del análisis de la situación actual, hemos definido el camino para su transformación y para avanzar conforme a una perspectiva estratégica para la liberación nacional y emancipación social de nuestro pueblo. Un camino que para recorrerse requiere de la organización de las masas y que ayuda a ello.

Hemos definido una política para Catalunya que tiene en cuenta que el carácter de la lucha es, hoy, esencialmente de resistencia y que sirve para unir entorno a ella a la mayoría del pueblo catalán, y para que la Clase Obrera vaya ganándose la dirección política del conjunto del movimiento.

Todo esto ha de configurar un proceso propio de Catalunya por cuanto este es el marco principal en el que han de darse pasos cara a la organización de su pueblo y el avance en la posición política de la Clase Obrera.

Y esta es la contribución que los comunistas catalanes hemos de hacer cara a la liberación de nuestro pueblo y a la revolución de España.

Organizar la resistencia significa, en primer lugar, impulsar conscientemente la lucha del pueblo en defensa de sus intereses económicos, sociales, políticos, culturales y nacionales. En segundo lugar, significa también conquistar posiciones en el Estado y aumentar su influencia en la sociedad. Como resultado de lo anterior y a su servicio, el pueblo va trayendo su aumento de conciencia, y por tanto de unidad, en organización en sus diferentes niveles y formas.

El PTC tiene una importante responsabilidad en todo ello. Debe desarrollar su actividad en múltiples frentes y todos ellos se complementan e influyen mutuamente. Promoviendo la unidad del conjunto de los partidos políticos revolucionarios y de izquierda de Catalunya. Trabajando en el seno de los movimientos de masas, aprendiendo de estas, ganándonos su representación y procurando su organización y coordinación. Pugnando porque las fuerzas revolucionarias y el propio partido conquisten posiciones en las instituciones del Estado, en sus diferentes niveles, y en los medios de comunicación social. Este le exige al partido un plan particular para cada caso. No es el objetivo de este informe realizarlos, pero si es preciso avanzar ya cual es el enfoque global para lograr éxito en esos múltiples frentes una vez definidas las diversas políticas generales en el informe.

Dicho enfoque global está presidido por nuestra invariable voluntad de unir al conjunto de las fuerzas de izquierda, al servicio de la unidad popular.

Una unidad que hoy se ha de fundamentar en una política de oposición al gobierno de UCD, que representa al enemigo principal del pueblo de Catalunya, y en una política de oposición al gobierno de CIU que ha formulado un programa que no se enfrenta a aquel y que no va a dar satisfacción a los intereses del pueblo de Catalunya.

No se trata hoy en Catalunya de propugnar un gobierno alternativo, frente al gobierno de CIU, sino de forjar un amplio frente opositor que permita transformar la situación, la correlación de fuerzas, las condiciones para exigir e imponer, entonces sí, un nuevo gobierno de la Generalitat.

Algunos de los principales componentes de esa política de unidad, de ese programa de la oposición, han ido siendo enunciados en el transcurso de los capítulos anteriores. Configuran un proyecto de Reconstrucción Nacional de Catalunya, que ha de contemplar lo relativo a la cuestión autonómica, legislativa, económica, municipal, cultural, ecológica, feminista, juvenil, y en defensa de las condiciones de vida y trabajo de las masas populares.

No se nos ocultan las dificultades, cuando observamos un PSC vacilante, confuso, que vira a la derecha, y un PSUC que reacciona más para evitar su aislamiento político que para defender consecuentemente los intereses de las masas. Y cuando ambos, sistemáticamente se han opuesto a la unidad de la izquierda contra la derecha.

Pero, aún a pesar de estas dificultades, no renunciamos a luchar por transformar dicha situación, que si no conduce, como desearíamos, a que aquellos partidos rectifiquen en sus enormes inconsecuencias, servirá para ir ganando progresivamente la dirección de las masas populares que hoy siguen tras ellos.

Para avanzar en esa unidad, es preciso, además de lo señalado, establecer y reforzar las alianzas entre las fuerzas más revolucionarias en estos momentos.

Con un doble objetivo general:

- Condicionar el comportamiento de la izquierda reformista, cara a avanzar en la unidad del conjunto del pueblo.
- Aumentar la influencia de las posiciones más consecuentes, más revolucionarias en la sociedad catalana.

En el último año se han dado notables progresos en ese acercamiento entre las fuerzas más revolucionarias, y no tanto por la solidez en las alianzas establecidas, sino por la significación profunda que tienen. Con la constitución del BEAN, de Nacionalistas d'Esquerres y de Unitat Pel Socialisme, se rompe con las constantes de sectarismo y dispersión de estas fuerzas revolucionarias.

El camino emprendido debe proseguirse, y hay indicios de que así vaya a ser, sobre la base de un debate y colaboración práctica entre todas las fuerzas revolucionarias, formen parte o no, en estos momentos, de esas plataformas ya creadas. Un máximo objetivo, en ese proceso, sería llegar a forjar una sola alternativa revolucionaria, nacional y de masas, unida entorno a un programa y a una acción práctica en todos los diferentes niveles, sectoriales y territoriales, de la lucha de masas.

Esto, lógicamente, entraña dificultades, pero de las que conocemos, ninguna es insuperable. Unas se refieren a como se entiende la lucha por la democracia, otras a como se entiende la lucha nacional, otras al análisis de las clases y cual constituye un acertado alineamiento de fuerzas, otras a planteamientos estratégicos y posiciones teóricas e ideológicas.

El PTC sobre estas cuestiones se está pronunciando procurando recoger las contribuciones que sobre este tema hayan realizado dichas fuerzas y polemizando con ellas, en aquellas cuestiones en las que se mantienen diferencias. No dudamos en que se puede avanzar en la unidad porque la experiencia practica del pueblo de Catalunya, y muy en particular la de la Clase Obrera, es rica en contenido y variedad y porque contamos y esperamos contar aun mas en Catalunya, con la contribución de muchos intelectuales Marxistas, comunistas políticamente activos, que han roto con el reformismo y el revisionismo.

Este informe que se presenta al Congreso del PTC quiere contribuir a la unidad del Partido y al acercamiento de todas las fuerzas revolucionarias.

El PTC, como partido Marxista Leninista, tiene una especial responsabilidad en todo este proceso. Que actúe conforme a dicha responsabilidad le exige fortalecer su unidad. Para ello hemos de empeñarnos en reforzarlo ideológica, política y orgánicamente y mejorar sustancialmente su relación con las masas.

UN PARTIDO PARA LA REVOLUCION
== ===== == == =====

El Partido de los Trabajadores que nació el uno de Julio de 1.979 no ha cumplido con la conclusión de su Congreso Fundacional: culminar la unificación del Partido del Trabajo y la ORT. No se ha cubierto la tarea primordial del Partido, decidida en el II Pleno de su Comité Central: construir la unidad del Partido. Por ello, ha fracasado.

Es de destacar que la propuesta de Eladio Garcia Castro y Enrique Palazuelos Manso, y su propia actitud, han contribuido de manera especial a este resultado.

Ambos han incurrido en los mismos errores que critican, lo que da su verdadera dimensión a la "autocritica que realizan.

Critican la unificación de oportunista y lo argumentan señalando que el proceso fue rapido y por arriba. Sin embargo, con mayor rapidez promueven la escisión del Partido, negándose a un debate en su seno y sin respetar los compromisos y las decisiones del Congreso de Unificación, y apoyan la plasmación práctica de su decisión en su autoridad, no permitiendo un proceso democrático y de participación real de todos los militantes, procurando usurpar la responsabilidad de éstos.

Dicen que su alternativa sirve para unir a las fuerzas revolucionarias y para "demostrarlo" promueven la escisión y liquidación del Partido de los Trabajadores, que es, sin duda, una de las fuerzas revolucionarias mas importantes, dilapidando el esfuerzo que miles de comunistas han realizado durante muchos años a los que les propone la incoherencia y la falta de solidez: en su propia "alternativa" proponen unirse en torno al "¿qué hacer?", negando además, para responder a esa pregunta, toda referencia ideológica, politica y organizativa sustentada anteriormente.

En el II Pleno del Comité Central del Partido de los Trabajadores, tras definir que la tarea primordial era lograr la unidad del partido, se propone para su cumplimiento la elaboración democratica de un Plan de Trabajo. Este habría de ser un instrumento que serviría para guiar de modo unificado la actuación del conjunto del Partido, y de baremo para enjuiciar a los dirigentes. Con ello se sentaban las bases para que el conjunto de los camaradas del Partido participaran en la culminación de la unificación, solventando así su insuficiente participación de antes del 1 de Julio, creandose las condiciones, con un proceso de abajo a arriba, para la celebración de un Congreso Democrático.

Pero EGC y EPM se niegan a todo eso y se ven en la obligación de sacar su documento "Una fuerza para una nueva civilización" como respuesta a lo que se pretendía con el Plan de Trabajo.

El que haya fracasado el Partido de los Trabajadores no significa que la unificación fuera una decisión erronea; por el contrario, la magnitud de tal fracaso, viene determinada por la magnitud de aquella decisión.

Una decisión que servia esencialmente a la unidad de los Marxistas-Leninistas y constituía un paso clave en la reconstrucción del Partido Comunista, y que lo era tambien para el crecimiento y la unidad de las fuerzas revolucionarias.

No era, pues, el resultado del oportunismo, tras unas derrotas electorales, aunque estas sirvieran para abrirnos mas los ojos y desterrar sectarismos anteriores.

Cierto es que hubiera sido preferible que el proceso hubiera sido menos rápido y con mayor participación de todos los camaradas. Pero esto

no invalida lo anterior. A lo que hay que añadir que, no obstante, el conjunto del Partido debatió durante meses la unificación (sus bases ideológicas, políticas y orgánicas) y que la decisión de los delegados en el Congreso fue consciente; y, además, que se tomó tras considerar las relaciones entre el Partido el Trabajo y la ORT durante tres años. Fueron precisamente quienes hoy llaman a "subvertir" el Partido quienes pusieron la condición de que el proceso fuera rápido y quienes, en todo caso, no fueron sinceros con su votación en el Congreso de Unificación.

La unificación fue una decisión justa y estamos obligados a señalar que mejor hubiera sido proceder a realizarla en 1.976, cuando el Partido del Trabajo y la ORT eran partidos claramente en alza, cuando el revisionismo se sumía en una profunda crisis y cuando se trataba de conducir victoriosamente la lucha en la fase del enfrentamiento decisivo del pueblo contra el fascismo. Entonces, por las tareas del momento y por las propias condiciones de la unificación, esta no hubiera ^{tenido} que superar tantas dificultades como las que se nos presentaban ahora. El hegemonismo de quienes hoy llaman a "subvertir" el Partido lo impidió.

La unificación fue una decisión justa y nos hace a los comunistas del Partido de los Trabajadores herederos de las historias y tradiciones revolucionarias del Partido del Trabajo y de la ORT, lo que asumimos con orgullo.

El 1 de julio se establecieron las piedras angulares del Partido de los Trabajadores. Pero ya desde antes señalábamos que se exigía una profunda renovación ideológica, política y orgánica. Aquellas piedras eran un punto de referencia común, suficientes para la unificación, e insuficientes para culminarla: se requería un proceso de debate y acción revolucionaria que permitiera lograr una unidad a un nivel superior. Una unidad que habría de permitir el fortalecimiento interno del Partido y una mayor capacidad para responder satisfactoriamente ante las responsabilidades que la sociedad plantea al Partido.

En Catalunya, el Partido ha tenido su propio proceso. Este no ha estado exento de tensiones, pero se ha procurado, por la inmensa mayoría de los camaradas, la unidad de pensamiento y de acción, estando como exponente de ello la unanimidad en la inmensa mayoría de las posiciones políticas sustentadas por el Comité Central.

Ha saltado, sin embargo, una clara perspectiva de futuro, para haber logrado que pesara menos el pasado. La ambigüedad dificultó la erradicación de errores de sectarismo y dogmatismo y de seguidismo, que tenían como punto principal de referencia lo viejo.

No obstante con ser el proceso en Catalunya particular, el PTC está sometido a una dura prueba. Porque la crisis del Partido no es producto solo del tratamiento de sus contradicciones, lógicas tras la Unificación y considerando además que el curso de los últimos acontecimientos en el conjunto del Partido está influyendo mucho porque ha puesto en cuestión todas unas tradiciones; es una dura prueba, también, porque el Partido se encuentra sometido a la presión de la sociedad, a la responsabilidad de ajustar su pensamiento y su acción con la realidad.

El que el PTC hoy se plantea resolver esta problemática refleja su inserción en la realidad del movimiento comunista y de las masas. Y quien no se la plantea, pensando que tiene todo resuelto, refleja una relativa ignorancia, que no es en absoluto beneficiosa y que deseamos que supere.

En estas circunstancias se demuestra palpablemente cual es la capacidad del Partido. De que se tome una u otra actitud, de que se dé una u

otra respuesta, dependerá la confianza que le merezca al pueblo. Porque el Partido se construye también y se fortalece decisivamente ante estas situaciones tan difíciles, si las resuelve acertadamente.

Cuál vaya a ser la respuesta, decisiva, por otro lado, en el Congreso, depende en buena medida de lo acontecido en el periodo previo. En este sentido hay que destacar, con rotundidad, que no está avanzando cara al mejor desenlace en el Congreso. La razón principal de ello está en la deja- ción de responsabilidad del equipo dirigente y su falta de comunicación mutua, lo que está generando que el debate en el seno del Partido sea muy reducido, no favoreciéndose, como resultado necesario, un avance en su unidad; y que se está reduciendo hasta niveles de gravedad la intervención práctica del Partido en la sociedad con lo que se desencadena una dinámica de desorganización que lesiona la militancia en general y la posición ideológica ante el Congreso del PTC.

Del análisis de lo que ha sido todo el periodo que va desde el 1 de julio a hoy y confirmado por el análisis de la situación política y el camino para avanzar, se puede sacar una conclusión: la reconstrucción del Partido exige un proceso de abajo a arriba.

Esto se ajusta a la realidad.

De un lado, no se puede hacer depender la construcción del Partido y su unidad únicamente en los dirigentes y en su capacidad para tratar acertadamente las contradicciones teóricas, políticas y organizativas.

De otro lado, es preciso ligar la construcción del Partido al proceso revolucionario. En el transcurso del Informe se han ido exponiendo los rasgos de ese proceso. Para lo que ahora se trata conviene destacar, dicho sea de modo esquemático, aun cuando estén relacionados de un modo muy estrecho, cuatro.

El primero, es que en Catalunya el proceso revolucionario, en relación al resto del Estado, tiene características y objetivos propios.

El segundo, es que para que triunfe la revolución en Catalunya y se garantice sus conquistas, es preciso enmarcar su estrategia dentro de la estrategia común de la revolución en España.

El tercero, es que la clase obrera, siendo la clase que está llamada a dirigir la revolución en España para que triunfe, se encuentra dividida y que para lograr su unidad se exige que, aquí en Catalunya, dirija la lucha del resto del pueblo.

El cuarto, es que las contradicciones existentes entre quienes se reclaman marxista-leninistas, estén organizados o no, se traducen en que no haya cuajado todavía un Partido que agrupe a todos los comunistas.

Dicho esto, es preciso apuntar que un objetivo para el triunfo de la revolución en Catalunya y en España es la forja de una única dirección de la lucha decisiva, que coordine el conjunto de los esfuerzos de los pueblos de España. Una dirección que reconozca en su seno y considere la realidad plurinacional de España y la contribución particular de cada pueblo. El Partido no puede ser ajeno a esto. Esto es preciso no solo para fijar acertadamente las tareas para la toma del poder; es además expresión y anuncio de una concepción acertada acerca de la construcción del socialismo.

Este es un objetivo que requiere un proceso previo.

Lograr forjar esa dirección requiere de un proceso que considere el conjunto de los rasgos enunciados. Es necesario para culminar la reconstrucción del Partido una acertada consideración del hecho nacional.

La unidad de la clase obrera a nivel del conjunto del Estado pasa por que la clase obrera en Catalunya, en un proceso que sintonice con procesos similares en otras nacionalidades y regiones, logre su unidad y se constituya como fuerza dirigente en nuestra nación.

Una manifestación palpable de que se avanza será la creciente unidad e influencia de las fuerzas revolucionarias.

El PTC, partido de la clase obrera, marxista-leninista, quiere servir a tal objetivo.

Es preciso hacer frente a los factores de dispersión de las fuerzas revolucionarias en Catalunya. El comportamiento de reformistas y revisionistas en la transición (haciendo dejación de la Asamblea de Catalunya y fracasando la alternativa democrática y unitaria) y la degeneración del PSUC en partido revisionista, no se ha traducido ni en un fortalecimiento de las alternativas de los marxista-leninistas, ni en una mayor capacidad organizadora de éstos, ni en que tengan un solo cauce. Ha producido un desarrollo de fuerzas y corrientes revolucionarias, nacionalistas o no, pero que tienen, hoy por hoy, un marco de actuación territorial circunscrito a Catalunya. Un desarrollo limitado por el hecho de que el PSUC haya asumido parcialmente el hecho nacional; y en las que se genera una tendencia, entre otras, a acercarse al marxismo-leninismo para poder superar los límites de su perspectiva y acción.

Para que el PTC contribuya a la unidad de las fuerzas revolucionarias, debe:

- reconocer su pluralidad (que tiene una significación estratégica y para la construcción del socialismo), en partidos y organizaciones populares, y en torno a los cardinales problemas ecológicos, de la mujer y de la juventud.
- asumir la posición de que es la clase obrera la que puede encardinar todo el movimiento revolucionario.
- que para ello ésta requiere organizarse conscientemente en su partido marxista-leninista (que reformule el Programa Comunista con las contribuciones que hagan el conjunto de las fuerzas revolucionarias). Un Partido que no diluye sus perfiles en el movimiento revolucionario y sus organizaciones. La crisis del PTC afecta a la unidad del movimiento revolucionario en Catalunya. Una justa resolución de la misma, que conlleve el fortalecimiento del Partido y el acercamiento de los marxista-leninistas, habrá de servir para forjar una única organización de masas y revolucionaria, que contemple los avances que han supuesto la formación de BEAN, Nacionalistes d'Esquerres y Unitat pel Socialisme y su actual situación.

La unidad y mayor capacidad dirigente de la clase obrera, ha de tener también su expresión y estará a su servicio, en la unidad de los comunistas catalanes. El PTC quiere servir a tal objetivo. Una unidad que no justifica una división, considerando los pasos ya dados, con los marxista-leninistas del resto del Estado, sino que busca reforzar los lazos existentes con un proceso particular y más ajustado a la realidad.

Por todo ello consideramos que el PTC:

- ha de fortalecer su unidad ideológica y política en el Congreso, con las posiciones que tome, teóricas, estratégicas y relativas a cómo actuar para avanzar.
- ha de mejorar y desarrollar su ligazon con las masas, y especialmente con la clase obrera, sobre la base de una práctica organizada.
- ha de asumir su propia responsabilidad, respecto de la clase obrera en Catalunya, para unirla y contribuir a unir a las fuerzas revolucionarias y a los marxista-leninistas de nuestro país.
- ha de vincularse ideológica y políticamente y contribuir a hacer exitoso el Congreso del Partido de los Trabajadores. Lo contrario supondría un retroceso respecto a lo avanzado.
- ha de vincularse orgánicamente, en una forma justa, es decir, sobre la base de las consideraciones hechas, la situación del Partido y las responsabilidades asumidas.

En este sentido, considerando la realidad del Partido, y con la voluntad de reforzar aún más los lazos de unidad con el Partido de los Trabajadores y con el conjunto de los comunistas, el Partit dels Treballadors de Catalunya debe proponer federarse con el resultante del Congreso del Partido de los Trabajadores, lo que conlleva:

- establecer la unidad que voluntariamente quieran las partes, con la perspectiva de reforzarla progresivamente
- tener reconocido el derecho a separarse, que no es si no expresión del reconocimiento de su responsabilidad específica.

Esta es una posición que, además de justa, permite no retroceder sobre lo ya andado, reajustar el camino e imponer la razón que posibilite superar las lógicas manifestaciones de subjetivismo en el PTC.

Un PTC que para cumplir con todo lo anterior se ve obligado a reforzar la democracia, a desarrollarla con múltiples y nuevas formas. Lo que permitirá erradicar los viejos errores y desarrollar su unidad.

Cuando decimos que la construcción del Partido debe realizarse de abajo a arriba, no circunscribimos esta idea a considerar exclusivamente el marco nacional. Queremos decir que ese "de abajo a arriba" debe practicarse a todos los niveles. De modo que todos y cada uno de los camaradas se sientan protagonistas y responsables de esta noble tarea. Con ello se forjará un Partido ligado profundamente a las masas y a Catalunya y en condiciones de superar sus errores, en particular el burocratismo y la arbitrariedad de los dirigentes.

Esta es la democracia que precisa hoy el PTC. Una democracia que no niega el centralismo, sino que lo permite y evita que se ejerza burocráticamente.

Existen bases materiales para que como resultado de la lucha contra las manifestaciones de centralismo burocrático se desarrollen errores de ultrademocratismo. El dirigentismo genera como reacción una tendencia a la antidirección y el burocratismo una tendencia a la anarquía.

Es preciso combatir firmemente contra los errores principales, y para hacerlo con éxito hay que precaverse de los errores de significación contraria.

El centralismo democrático hay que aplicarlo concretamente considerando la realidad social de Catalunya y del Partido.

Ha de estar al servicio de la democracia y ha de permitir la unidad de pensamiento en el Partido, como resultado del esfuerzo de centralización correcta de las ideas y decisiones democráticamente expresadas en su seno, y la unidad de acción y disciplina consciente, que genere el aumento de la capacidad organizadora.

De este modo el Partido se va configurando como un modelo cara a la sociedad, que libera al hombre y permite su desarrollo e intervención consciente y positiva en la historia de nuestro país.

El Congreso del PTC puede ser un hito importante. En el ejercicio de la democracia en su seno está el quid para que así sea.

30 de mayo de 1.980